

BANDERA COMUNISTA

Nº 1

PRIMER TRIMESTRE 1975



REVISTA TEORICA DEL COMITE CENTRAL
PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO
DE ESPAÑA

SECCION DE LA LIGA INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

SUMARIO:

BANDERA N° 1 **COMUNISTA**

PRIMER TRIMESTRE 1975

precio 50 ptas.

SUMARIO :

INTRODUCCION

PAG. 1

LA CRISIS DEL STALINISMO
EN ESPAÑA

" 4

POR A. BILBAO

TERRORISMO Y REVOLUCION
PROLETARIA

" 15

POR LUIS RUBIO

EL ITINERARIO POLITICO
EN GYÖRGY LUKACS

" 27

POR BALAZS NAGY

PIERRE BROUE CONTRA
EL BOLCHEVISMO

" 51

POR IGNACIO PITARCH

CENTRISMO Y CUARTA
INTERNACIONAL

" 61

POR LEON TROTSKY

FE DE ERRATAS :

el orden de lectura entre las
paginas 20 y 25 es la siguien-
te: - - - 20, 24, 23, 22, 21, 25 - - -

INTRODUCCION

Con este primer número de BANDERA COMUNISTA, nuestro Partido abre a la luz un nuevo órgano de prensa, este de carácter teórico. El objetivo de esta revista es el de ayudar a todo obrero, joven, militante, trabajador u oprimido en general en su lucha contra el capital y sus agencias.

Marx dijo: "Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria"; BANDERA COMUNISTA quiere ser a través de nuestro Partido, el soporte teórico de la revolución española.

La teoría sin práctica, no es sino el intelectualismo más barato de los pequeños-burgueses "con mala conciencia"; a su vez la práctica sin teoría se convierte en activismo estéril y desmoralizador de quien la realiza. Es en función de unos objetivos (la revolución proletaria y el comunismo), por lo que nuestro Partido combate cotidianamente del lado de toda la clase o capa oprimida de la población. Así pues, es la fusión de la teoría y la práctica, la relación dialéctica establecida entre ambas y fusionadas en el Partido, lo que da sentido a la lucha y lo que da bases para la victoria.

El marxismo hay que concebirlo como una ciencia y en tanto que tal dinámica; el intento del estalinismo de presentarlo como algo acabado, estático, lo transforma en un recetario de dogmas que los utiliza para preservar su posición conservadora en la lucha de clases.

Frente a tales ideas no sólo propias del estalinismo, sino también de sus acólitos centristas y en especial los maoístas, Lenin decía: "el marxismo es el análisis concreto de la situación concreta", defendiendo así su carácter científico y por lo tanto progresivo, en avance.

Tal carácter científico del marxismo ha tomado curso orgánico en el bolchevismo organizado primero en la III Internacional y más tarde en la IV. Nuestro Partido afirma constantemente que la construcción-reconstrucción de la IV Internacional consiste ante todo en reanudar en todos los terrenos con el bolchevismo. En el terreno teórico esto significa el combate permanente por el desarrollo del marxismo en todos los planos; así BANDERA COMUNISTA, a la vez que expone las principales tesis marxistas, abor

dará e intentará el desarrollo del marxismo desde los problemas inmediatos de la revolución proletaria hasta todas las tareas programáticas posteriores a la toma del poder hasta la abolición definitiva de las clases, desde la historia hasta la ciencia y desde el arte a la organización.

BANDERA COMUNISTA combatirá ante todo la ideología burguesa y su influencia en el movimiento obrero pues tal como Marx afirma: "El proletariado es una clase dominada y explotada no sólo económicamente sino política e ideológicamente". La lucha revolucionaria se topa una y otra vez con que la ideología del capital se convierte en un muro a su desarrollo. Así pues el proletariado no podría encontrar su liberación económica del capital, sino lo hiciera concientemente y por tanto en lucha abierta contra la ideología que a la burguesía desarrolla, para justificar y defender su poder de clase explotadora. BANDERA COMUNISTA debe ser en este terreno una hoz y un martillo que corte y golpee una y otra vez la ideología del capital.

Especialmente importante dentro del combate contra la ideología burguesa, es el combate contra sus manifestaciones en el interior del movimiento obrero. Cuando nuestro Partido habla de crisis de dirección del proletariado, no nos referimos a algo general y abstracto, sino al significado del

enfrentamiento entre las masas pugnando por vencer en la lucha, y sus direcciones actuales (mayoritarias) rechazando y traicionando una y otra vez esa lucha. Esta negativa procede de la claudicación de esas direcciones entre la burguesía, que añade así a su influencia externa, esa influencia en el interior de los oprimidos y explotados que le da esas direcciones.

Esta claudicación ante el enemigo es lo que hace que tales partidos tengan que revisar constantemente el marxismo, para justificar de esa forma su traición, introduciendo en esa revisión la ideología burguesa y en especial todos los prejuicios ante la revolución de la pequeña-burguesía. Así vemos como dirigentes del PCE tales como S. Carrillo o D. Ibarruri ("La Pasionaria"), revisan desde el papel del Estado y su función en la sociedad capitalista, hasta el lugar y papel de la Iglesia pasando por la deformación permanente de hechos históricos tales como la Revolución Rusa del 17, a través de su órgano teórico "Nuestra Bandera".

Frente a su bandera, la nuestra, la de la IV Internacional, BANDERA COMUNISTA debe y abordará la crítica implacable desde el ángulo teórico a las posiciones e ideas de tales "dirigentes" y partidos.

Es necesario señalar y combatir al igual un fenómeno particular en el Estado Es-

pañol, que fruto de la gran influencia del anarcosindicalismo históricamente, en muchos sectores del proletariado y los pueblos de España se ha producido un gran desprecio hacia la teoría y el desarrollo teórico de la revolución. Ante ello BANDERA COMUNISTA afirma que es imprescindible el desarrollo de la teoría en y a través de la lucha, así como un combate constante por formar teóricamente las filas del movimiento obrero.

Al igual es preciso señalar que el lugar de BANDERA COMUNISTA está en tanto que complemento del combate diario de nuestro Partido y expresado en el resto de nuestra prensa y propaganda, desde LA CUARTA INTERNACIONAL hasta todo tipo de órgano de fábrica o lugar de trabajo o estudio, pasando por LA AURORA. Es esta conjunción la que expresa nuestro combate, pues tal como dice Trotsky en La Revolución Permanente: "La práctica no perdona el menor error teórico".

BANDERA COMUNISTA en tanto que uno de los principales medios de difusión de las ideas comunistas, está abierto a la polémica, por lo que en general, el conjunto de los artículos irán firmados expresando con ello el hecho de que no necesariamente el conjunto del Partido esté pueda estar de acuerdo con ellos.

Para terminar queremos exponer la gran importancia que tiene la aparición de BANDERA COMUNISTA, en la lucha

de nuestro Partido por ganar la dirección de las más amplias masas y el salto que supone su aparición trimestral junto al resto de los órganos de prensa y propaganda, para redoblar nuestros esfuerzos por exponer, orientar y dirigir a los obreros y obreras, jóvenes campesinos, militantes, trabajadores en general... en la lucha revolucionaria. Tal como Trotsky decía en su carta de 1931 a los revolucionarios españoles, a propósito de la aparición de su semanario:

"Reunir al proletariado, sobre todo en una época de agitación intempestuosa, sólo lo puede hacerse a base de una posición revolucionaria consecuente. Es vuestra misión histórica, leninista española. Es necesario duplicar, triplicar, deduplicar vuestros esfuerzos. Es preciso que la voz de los bolcheviques leninistas repercuta en todas las partes del país, en todas las asambleas de masas. Vuestras tareas son grandiosas. La revolución no espera. ¡Ay de los rezagados! Con toda mi alma espero que no os mostréis como rezagados".

Recogiendo estos consejos, esperamos el más firme apoyo de todos los oprimidos del Estado Español, para convertir a BANDERA COMUNISTA en un arma de la revolución socialista en España.

=====



A. BILBAO

**EN TORNO AL
"PROYECTO de MANIFIESTO-
PROGRAMA" DEL PCE**

LA CRISIS DEL ESTALINISMO EN ESPAÑA

Ya hace más de un año que el PCE publicó su "Proyecto de Manifiesto-Programa. Si hoy volvemos sobre él, no es por el interés que el texto pueda tener en sí. El "Manifiesto-Programa" tenía la clara misión de homogeneizar las filas del PCE de cara al período decisivo de la lucha que se está iniciando. Pero, en la realidad, la crisis del PCE, en el aspecto particular de la crisis general del aparato estalinista internacional, ha dado nuevos pasos hacia su estallido. Esta lectura del "Manifiesto-Programa" pretende hacerse en relación al desarrollo mismo de esa crisis.

La crisis del estalinismo es una cuestión de importancia decisiva para la clase obrera y su revolución. Esa crisis no es un fenómeno concomitante -es decir, casualmente coin-

cidente - a la crisis del imperialismo, como plantean los pablistas, sino que constituye el mismo centro de gravedad de la crisis general del capitalismo. Si la burguesía ha sido capaz de mantener su podrido régimen a escala internacional hasta hoy, cuando ya hace casi sesenta años que el Octubre Ruso abrió el camino a la Revolución Socialista en todo el planeta, es precisamente por la traición del Kremlin a la causa proletaria. Ya haría muchos años que la clase obrera habría acabado con el imperialismo, si no fuera por el duro golpe que representó para ella la degeneración burocrática del primer Estado Obrero de la historia y el consiguiente sometimiento de la Internacional Comunista a los intereses contrarrevolu-

lucionarios de los amos del Kremlin.

La proclamación de la IV Internacional impidió que se rompiera la continuidad del combate bolchevique por contruir el Partido Mundial del proletariado para dirigirlo hasta la Revolución Socialista. Sin embargo, el grueso de las masas trabajadoras quedó bajo la dirección de estalinistas y reformistas. Para la IV Internacional, pues, la lucha por resolver la crisis de la Humanidad que se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado, se confunde con la lucha por arrancar al estalinismo y sus compañeros de viaje la dirección de la clase obrera mundial.

Desde que, durante 1968, el proletariado francés desencadenó su Huelga General contra el gaullismo y los trabajadores y el pueblo de Checoslovaquia se enfrentaron abiertamente a la burocracia, el proletariado ha demostrado tener iniciativa en la lucha entre las clases, abriendo una brecha irreparable en el control del estalinismo sobre la clase obrera; brecha a través de la cual la revolución amenaza con abrirse camino en cualquier momento.

La L.I.R.C.I prepara la IV Conferencia Internacional, abierta para reconstruir la IV Internacional, a fin de que ésta pueda jugar finalmente todo su papel

porque el proletariado tome el poder político para realizar la Revolución Socialista en todo el mundo. Esta preparación exige la sistemática clarificación, tanto en las filas de nuestro Partido, como en las de toda la clase obrera. Clarificación sobre el papel de la IV Internacional que no es otro que el acabar con el control del estalinismo sobre el proletariado para dirigir a éste hacia la victoria; clarificación sobre el conjunto de problemas que plantea la crisis del estalinismo - es decir, la ruptura de la clase con el Kremlin y sus partidos-, para que la IV Internacional pueda dirigir esa ruptura hasta la solución definitiva de la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado. En ese esfuerzo de clarificación pretende insertarse este artículo.

El P.C.E. y la U.R.S.S.

Los pablistas, que como buenos pequeño-burgueses no saben ver más allá de un palmo de sus narices, explican el control del estalinismo sobre la clase obrera diciendo que ésta es "espontáneamente estalinista", es decir que el programa estalinista de subordinación al orden burgués coincide con la conciencia espontánea de la clase (1). Sin duda, esta concepción constituye una de las más formales y mecanicistas in-

interpretaciones de la teoría leninista de la necesidad del partido como consecuencia de la incapacidad espontánea de la clase para enfrentarse a la burguesía con el objetivo de tomar el poder para edificar un orden radicalmente opuesto al existente.

Nosotros, marxistas, no podemos explicar ningún fenómeno con simples esquemas formales, sino desvelando toda la dialéctica de su desarrollo histórico. Por esto, no podemos estar de acuerdo con semejante explicación del control estalinista sobre el proletariado. Históricamente, y a nivel internacional, el estalinismo heredó la dirección de la clase obrera de la Internacional Comunista. Con la traición de la segunda Internacional que apoyó la Primera Guerra Imperialista, y sobre todo con la victoria de la Revolución Rusa, la Tercera

mayoritaria, del proletariado de todos los países, que veía justamente en ella el Partido Mundial capaz de extender la Revolución Soviética a Europa y a todo el mundo. Como decimos, el estalinismo no conquistó la dirección de la clase con su programa reaccionario, sino que heredó esa dirección del Partido Bolchevique y de la Internacional Comunista. Todo lo cual no puede hacernos olvidar que cuando luchamos por arrancarle esa direc-

ción al estalinismo, debemos enfrentarnos con todas las ilusiones de los trabajadores que les hacen concebir esperanzas en la posible solución de sus problemas en el marco de la sociedad burguesa, incluyendo en ese marco a las agencias de la burguesía en las filas proletarias, y en primer lugar entre ellas, al estalinismo.

Sin duda, este análisis debe desarrollarse concretamente y en toda su complejidad en lo que respecta al PCE. El estalinismo no pudo, en España, heredar, de la Internacional de Lenin y Trotski, la dirección de las masas trabajadoras. En los inicios de la Primera Revolución española, el PCE era todavía un pequeño y sectario grupúsculo aislado de las masas proletarias. El PCE se convirtió en un partido de masas durante la misma Guerra Civil, cuando la degeneración burocrática de la URSS llegaba a su punto más alto, con los primeros Procesos de Moscú contra los viejos bolcheviques. Sin embargo, la explicación de la conquista de la dirección proletaria por los estalinistas en España es, en lo fundamental, la misma: los trabajadores españoles pretendían, a través del PCE, enlazarse con la continuidad de la Revolución Socialista Rusa. Pero es importante comprender como su tardío desarrollo le confirió al PCE ese carácter de eslabón más débil

de la cadena estalinista que tiene actualmente. Para poder someter la primera revolución española, el estalinismo se comprometió en su primer enfrentamiento sangriento con los trabajadores: sólo después de que en Mayo del 37, la policía republicana, el PCE-PSUC y los agentes de la KGB en España, hubieran aplastado a los más decidido, avanzado y consciente de la clase obrera española, pudo el Kremlin asegurar su control sobre el proletariado español (2).

Cuando hoy, los trabajadores han empezado a distinguir, a fuerza de su experiencia - experiencia sobre todo, de los enfrentamientos abiertos entre la clase y el estalinismo en el 56 húngaro, en el 58 y el 70 polacos, el 68 de Praga, Entre la Revolución de Octubre y sus conquistas socialistas - extendidas al Este de Europa por el proletariado tras la segunda Guerra Imperialista -, de una parte, y la casta burocrática que explota en su propio provecho esas conquistas, de otra parte, es todo el control del estalinismo sobre el proletariado mundial, lo que se pone en cuestión.

Es por esto que el "Manifiesto-Programa" se esfuerza tan claramente por mantener esa confusión entre las conquistas socialistas de la Revolución Rusa y su usurpadora, la burocracia del Kremlin. El "Manifiesto-Programa" pretende pre-

sentar la degeneración burocrática de la URSS como consecuencia inevitable de la revolución en unas determinadas condiciones objetivas. Es cierto, que el aislamiento de la revolución Rusa constituye la base objetiva de la degeneración burocrática, pero la dirección del PCE debe recurrir a todo su cinismo para hacer caer la responsabilidad de dicho aislamiento sobre la clase obrera europea:

"Este análisis crítico sería incompleto si no tuviera en cuenta la responsabilidad de la clase obrera de los países capitalistas desarrollados, que, bajo la influencia del reformismo no fue capaz de hacer su propia Revolución Socialista."(3).

Evidentemente, sólo el más incorregible sectario y en todo caso el más descarado cínico, puede echar al proletariado las culpas de no hacer la revolución. Con esto el "Manifiesto - Programa" pretende escon-

der:

1º) Que la Revolución Rusa y el fin de la Primera Guerra Imperialista fueron seguidos por una inmensa oleada revolucionaria que desencadenó el proletariado europeo. Sólo la juventud e inexperiencia de la mayoría de los partidos de la Tercera Internacional, impidió que esta ofensiva acabara en la

victoria de la revolución en toda Europa y especialmente en Alemania.

2º) Que evidentemente no se trataba más que de un aislamiento temporal, que no hizo más que abrir el combate en el interior del PCUS entre la burocracia naciente que pretendía acomodarse al aislamiento, teorizando "la construcción del socialismo en un sólo país" para aprovecharse a su cuenta de las conquistas socialistas, y la Oposición de Izquierdas que proseguía el combate bolchevique, luchando por que la Internacional Comunista se fortaleciera partiendo de sus experiencias para llevar a la victoria la siguiente ofensiva proletaria.

Pero, cuando esta nueva ofensiva llegó, en los años 30, el proletariado estaba en peores condiciones, desde el punto de vista de su dirección. La burocracia había impuesto en la URSS, había iniciado la represión abierta contra la oposición de Izquierdas e imponiendo a todos los arrribistas una dirección de la Internacional y sus partidos, había convertido a ésta en un fiel instrumento de los intereses contrarrevolucionarios de los amos del Kremlin, de una política de defensa de "status quo" internacional. Con eso se abrió la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado. Así, lo que quiere ocultar fundamentalmente, es que para superar esta

crisis, Trotsqui, y sus compañeros de la Oposición de Izquierdas, fundaron una IV Internacional, un nuevo Partido Mundial para que el proletariado tomara el poder acabando con el imperialismo y su nuevo aliado, la burocracia, que amenaza desde entonces, con destruir las mismas conquistas socialistas de la revolución aislada de la URSS.

Por eso, la LIRCI, la IV Internacional en reconstrucción lucha por hacer avanzar a la clase obrera en la comprensión de que la defensa de las conquistas socialistas en la URSS y en Europa del Este no sólo no implica la defensa de la burocracia sino que por el contrario, exige la lucha hasta el final contra ella, que se ha constituido en el principal obstáculo de esas conquistas. Ese es el combate de la IV Internacional que une a la revolución social en los países capitalistas la revolución política en los países dominados por la burocracia para acabar con los usurpadores y devolver el poder a los Consejos Obreros. Es esa unidad de la lucha del proletariado por encima de las

fronteras contra el estalinismo la que se concentra en nuestra consigna de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

De la misma forma que el combate del POEA por llevar al PCE a su estallido y con-
quistas la dirección del

proletariado español es la mejor contribución de la sección española a la reconstrucción de la IV Internacional, el combate del conjunto de la LIRCI por implantar la IV Internacional en los Países del Este, y sobre todo por construir la sección soviética de la Internacional es el factor determinante de esa lucha de la sección española.

LA PRETENDIDA INDEPENDENCIA NACIONAL DEL PCE

Desde que la burocracia ~~con~~vistió a la III Internacional en un aparato al servicio de sus intereses contrarrevolucionarios, el papel de los PCs no es otro que el de agentes de dichos intereses en las filas del proletariado de cada país. Fiel a este papel, el "Manifiesto-Programa" se adhiere sin reservas a la política de "coexistencia pacífica" de la burocracia con el imperialismo. Sin embargo, cada vez le es más difícil a la dirección del PCE sostener esa adhesión frente a la resistencia de sus militantes. De ahí que durante todo un período, la camarilla de Carrillo-Azcara te haya intentado tomarse sus distancias frente a los aspectos de esa política que resultan más repugnante para su base: la intensificación de la represión en la URSS y en los Países del Este, la ocupación militar de Checoslovaquia y la inclusión del franquismo en la

"coexistencia pacífica" - con la invitación del Kremlin a Franco para participar en la "conferencia Europea de Seguridad y Cooperación", con el reforzamiento de los acuerdos comerciales, con los envíos de carbón polaco para romper las huelgas de los mineros asturianos, etc.

En esta línea el "Manifiesto-Programa" pretende ~~con~~struir toda una teoría de la independencia nacional de cada PC. El texto propone:

"Que los partidos comunistas sean, y así lo vean las masas de su país, totalmente independientes de cualquier otro Estado, incluso ~~de cualquier otro Estado~~" (1).

Los hechos se han encargado de hacer pasar a la historia tal teoría. El Kremlin, necesitado de recomponer su maltrecho aparato internacional frente a la amenaza de la revolución proletaria, convocó una conferencia mundial de los PCs. Junto a esa teoría de la independencia nacional de cada PC, en el "Manifiesto-Programa" y la dirección del PCE lanzaron una serie de alternativas prácticas a esa conferencia, temerosos de presentarse ante su base como sumisos a los dictados del Kremlin hasta sus últimas consecuencias. Evidentemente, ninguna de esas alternativas significaba el más mínimo acercamiento a la clase obrera: Carrillo y

Azcarate recogían la oposición de su base a los aspectos más reaccionarios de la política del Kremlin, pero lo único que ofrecían a cambio era el llamado "Frente Mundial de todas las fuerzas antiimperialistas", en el que junto a los PCs se alinearía el podrilo "socialismo cristiano" - que a decir del "Manifiesto-Programa", no cabe identificar con el "socialismo cristiano" denunciado por el "Manifiesto".-

El Kremlin como rendió muy bien los peligros de tal maniobra. Lo que estaba en cuestión, no eran simples divergencias sobre la mejor manera de sujetar al proletariado, sino que las propuestas de Carrillo, de llevarnos hasta el final, conducirían directamente al estallido del PCE. Rompiendo sus lazos con el Kremlin, el PCE perdería su espacio político en la lucha de clases, primero, porque su papel no es otro que el de agente directo del Kremlin y, segundo, porque si mantiene su dirección sobre el proletariado - aunque cada vez más difícilmente - es porque la clase ve engañosamente en él la continuidad con la Revolución de Octubre a través de sus lazos con el Kremlin.

Por esto, desde que dió como fracasados los intentos de mantener su presencia en España a tra-

vés del sumiso pero inútil Lister, el Kremlin concentró todas sus presiones sobre la dirección del PCE de Carrillo para conseguir su sometimiento sin condiciones. Pocos meses han bastado para que Carrillo, convertido por un tiempo en el campeón del "independientismo" de los occidentales, y Azcarate, que provocó el escándalo con sus críticas al Kremlin, acudan como dos correritos a Moscú para reconciliarse con Breznev y compañía.

De todas formas, lo que ha quedado claro, es que el ascenso revolucionario del proletariado se opone, desde todos los puntos de vista, al mantenimiento de la dominación del estalinismo. Como dice la Resolución Central del I Congreso del POR de España, "no hay lugar en la lucha de clases para otro partido quem sea el partido de la revolución". La ruptura de los trabajadores y los militantes españoles con el Kremlin, deja sin espacio político al PCE, pese a todas las maniobras, y vengan de quien vengan.

Cuando la clase obrera ha tomado la iniciativa, es lógico y natural que todos los dirigentes estalinistas partan en desbandada en busca de nuevas soluciones para contener la revolución. En los meses que van a venir, las luchas entre camarillas en la dirección del PCE o en el mismo Kremlin se van a intensificar,

pero nada pueden esperar de ellas, ni los trabajadores, ni los militantes del PCE.

No es casual, que esa teoría de la independenciamarcional de los PCs constituye, en el "Manifiesto - Programa", un furibundo ataque al internacionalismo proletario:

"El PCE, invariablemente fiel al internacionalismo proletario, entiende que éste ya no puede manifestarse en las nuevas condiciones como en tiempos de la Internacional Comunista, que era de hecho un Partido Internacional..."(5).

En verdad, los dirigentes estalinistas no necesitan de ningún Partido Internacional, les basta con su internacional de burócratas dirigida por el Kremlin y que nunca ha tenido por qué proclamar, prefieren los acuerdos a espaldas de sus militantes. Y para someter al proletariado, no hay nada como encerrarlo en el marco sin salida de las fronteras nacionales. Quien sí necesita un Partido Internacional, es la clase obrera para acabar con el imperialismo a la vez que con el Kremlin y todo su aparato internacional.

Los dirigentes centristas que, por más a la izquierda que se sitúen, nunca se salen del terreno que el estalinismo les ofrece, quieren reformar al PCE o construir un partido

"diferente" en un marco marcional. Caen, más o menos conscientemente en la trampa del PCE que pretende presentarse como un partido nacional. En realidad, insistimos, si el PCE sostiene una política contrarrevolucionaria en España, es porque no es más que un agente de los intereses contrarrevolucionarios del Kremlin. Por eso la alternativa al estalinismo, no puede ser otro partido nacional, sino mundial, que luche por acabar con el estalinismo en su raíz, es decir por derribar el poder de la burocracia en los Países de las conquistas socialistas, y sobre todo en la URSS, a través de la revolución política de la clase obrera. Un partido mundial que no es otro más que la IV Internacional.

DE LA FALSA IMPOTENCIA DEL A LA REAL IMPOTENCIA DEL ESTALINISMO

Los trabajadores conocen ya demasiado bien la letanía estalinista del "no hay condiciones". Para la revolución proletaria, "no hay condiciones", para la huelga general para derribar a Franco, "no hay condiciones"

para nada bueno hay condiciones. Sobre esta base, el estalinismo ha edificado toda una teoría de la inmadurez de la clase obrera a fin de hacer pasar por tal, ante sus militantes más decididos, lo que no es

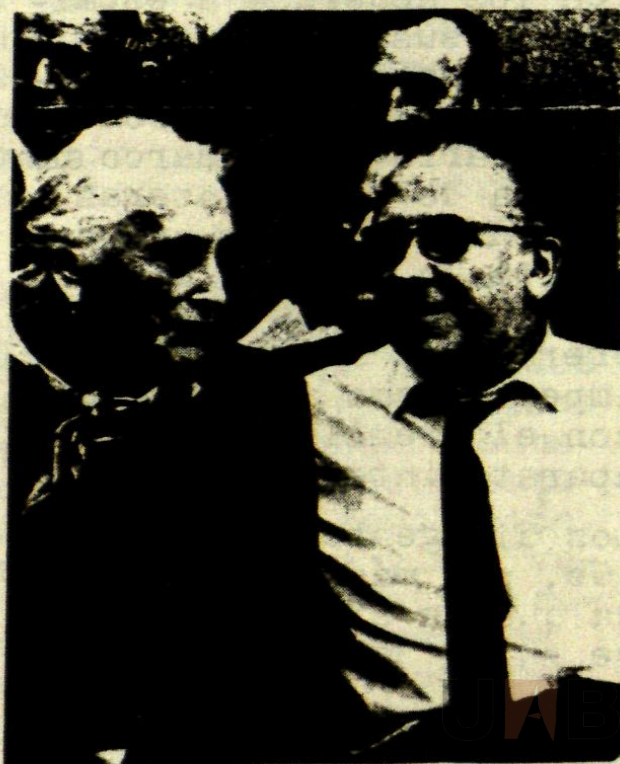
otra cosa que la decidida voluntad de su dirección de cerrar el paso a la revolución.

Para los bolcheviques, desde Lenin, esta época de la crisis del imperialismo, fase superior - última - del capitalismo, es la época de la revolución del proletariado mundial. Una revolución que es una indivisible, tanto en el espacio como en el tiempo, es decir, una revolución permanente. Tan sólo en su forma, en su apariencia, puede haber revoluciones nacionales, o etapas revolucionarias diferenciadas de otras. En realidad, todas ellas forman parte de un sólo y único proceso que abrió la Revolución de Octubre y que sólo el cáncer estalinista ha podido retrasar.

Por el contrario, toda la teoría estalinista de la revolución, parte de dividir la revolución mundial en una serie de revoluciones que pueden llegar hasta el socialismo por sí mismas - "el socialismo en un sólo país" -, para desde aquí pasar a plantear la impotencia de cada proletariado nacional para hacer la revolución, y extraer como consecuencia la necesidad de pasar por una serie interminable de etapas para llegar a ella. Todas estas etapas vienen caracterizada por la constante subordinación del proletariado a la burguesía, por la sistemática negativa a or-

ganizar a la clase independientemente de la burguesía, a fin de prepararla para la toma del poder.

En el "Manifiesto-Programa", la revolución llega incluso a desaparecer tras esa serie interminable de etapas. En su lugar, se habla de "transformación socialista" (6). Cualquiera puede comprobar esa disolución de la revolución leyendo el esbozo del programa del PCE para la etapa de democracia política y social, que a primera vista se presenta como la antesala del socialismo. (7), no se trata más que de un vulgar programa mínimo socialdemócrata de nacionalizaciones y democratización del estado burgués, nada hay en él, que se parezca a un programa para preparar la toma del poder político por el proletariado, atacando en su raíz la propiedad privada de



1 Hemeroteca General
CEDOC

Los medios de producción y su salvaguardia, el Estado burgués.

Pero de nuevo, la revolución proletaria llama las puertas y el estalinismo se pone en marcha para detenerla. Para ello, a nivel internacional, refuerza su "coexistencia pacífica" con el imperialismo, y a nivel nacional, prepara como en los años 30, unos nuevos frentes populares para llegar incluso hasta el gobierno - como en Portugal y Chile - para defender la revolución proletaria con un programa de defensa del orden burgués.

Pero los dirigentes estalinistas dicen que sus alianzas actuales, como la "Junta democrática de España", no son nuevos frentes populares. Y en cierta medida tienen razón. Coinciden en lo fundamental con los frentes populares que estrangulaban la revolución en los años 30, pero son desde luego diferentes. Esta diferencia radica en el empeño actual de los dirigentes estalinistas por incluir en sus alianzas a las piezas fundamentales del Estado burgués, y especialmente, al ejército. El "Manifiesto-Programa" no tiene ningún reparo en plantear:

"Hoy la revolución sólo puede triunfar (...) arrastrando a su lado a una parte del aparato del Estado y neutralizando a otra..."

"Sin neutralizar ese enorme armatoste, sin lograr apoyo

y colaboraciones de una parte de él, es muy difícil,.... si no imposible, acabar con el poder fascista..."

"... Se trata de conseguir una participación activa de instituciones tales como la Iglesia, o de amplios sectores suyos, de los colegios profesionales, de parte de la magistratura, de lograr el apoyo o la neutralización de parte del Ejército e incluso de la fuerza pública" (8).

A esto le llaman la "Huelga Nacional" y es en nombre de esto, que el PCE se ha opuesto a la consigna del POR de España, recogida por todos los trabajadores en su movilización: "Huelga General Obrera de inmediato para acabar con Franco".

En realidad, la clase obrera, que no se va a detener en su lucha por levantar un Gobierno Obrero y Campesino y los Estados Unidos Socialistas de Europa, por instaurar en todo el planeta el poder de los Consejos Obreros el único que puede dar una solución satisfactoria a todos los problemas de las masas oprimidas y explotadas de la ciudad y del campo, sabrá comprender que tras todas esas fases de los dirigentes estalinistas no se oculta más que su miedo a enfrentarse sólo a las masas, su necesidad para ello de contar, como en Chile y Portugal, con la última y fundamental arma de la burguesía.

El POR de España se ocu-

pará de ello luchando desde ahora por dirigirla ructura de los militantes del PCE con sus dirigentes, que cada día cobra mayores dimensiones, hasta las filas de la IV Internacional, a fin de que ésta pueda tomar la dirección del proletariado, en España como ante todo el mundo, para conducirlo a la victoria final.

A. BILBAO

NOTAS

(1) Sin duda, muchos militante publicistas, que cada día forman una familia peor avenida, renegarán de esa frase de su camarada Weber. Sin embargo, no es difícil encontrar otros ejemplos de tal concepción. No hace

cho que el BP de la LCR confesó en una flamante declaración que no existe a la izquierda del PCE ninguna alternativa creíble para los trabajadores, es decir, que

los trabajadores no pueden creer en otro programa que el estalinista.

(2) Tampoco es por casualidad que sea el PSUC el mayor y más habitado nido de burócratas y pequeño-burgueses de todo el aparato estalinista en España. Las últimas adquisiciones del PSUC, procedentes de la parajesuítica "Bandera Roja", ya han manifestado públicamente y m'as de una vez su voluntad de repetir la matanza de Mayo del 37 cuando haga falta.

(3) "Manifiesto-Programa del PCE", pág. 7.

(4) Idem, pág. 9

(5) Idem, pág. 9

(6) Idem, pág. 6

(7) Idem, págs. 17 y 18

(8) Idem, págs. 29 y 30.

LEE Y DIFUNDE



JUVENTUD REVOLUCIONARIA

ORGANO DE LAS
JUVENTUDES REVOLUCIONARIAS DE ESPAÑA

UB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

TERRORISMO Y REVOLUCION PROLETARIA

luis rubio

I. INTRODUCCION: OBJETIVO DEL ARTICULO

"La situación política mundial en su conjunto, se caracteriza, ante todo, por la crisis histórica de la dirección del proletariado" Con esta frase comienza el programa de los marxistas revolucionarios, redactado por Trotsky en 1938 y adoptado en el Congreso fundacional de la IV Internacional.

"La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases". Con esta otra, se abre el primer capítulo de "El Manifiesto Comunista" redactado por Marx y Engels y base programática de acción para los marxistas desde entonces (1848) hasta nuestros días. La actualidad de ambas afirmaciones, está fuera de toda duda.

Desde ambas posiciones (la una caracteriza el método marxista de análisis, la otra fija tal método en la situación concreta en la que estamos), es de donde

partiré para analizar un fenómeno social que por su importancia, extensión y efectos, no podemos pasar por encima los trotskistas, máxime cuando tanto la burguesía, como sus agentes en el seno del movimiento obrero (desde social demócratas hasta estalinistas) gustan de identificar, tanto en el curso de la historia como actualmente, esas dos palabras: trotsquismo y terrorismo.

Así pues, este artículo pretende dar una explicación de las causas y efectos del terrorismo, así como fijar posición y delimitarse respecto a él. De otra parte, el objetivo no es sino el suministrar el armamento teórico tanto al Partido, como a los obreros revolucionarios y en general al conjunto de la población oprimida, en su combate por crear una sociedad nueva, por poner en pie un nuevo orden (el socialismo), en cuyo camino es imprescindible el combate tanto contra el terrorismo como contra sus adversos (pacifismo, legalis-

no, colaboracionismo...).

II. LA REVOLUCION COMO FENOMENO SOCIAL NECESARIO

Lo que interesa en el análisis del terrorismo es, ante todo, su relación y por tanto sus implicaciones con el proceso revolucionario.

Si partimos de la tesis del "Manifiesto Comunista", hemos de considerar que una revolución es el resultado del choque entre dos clases antagónicas, con el movimiento del resto, que pone en pie unas nuevas relaciones sociales, acabando con las anteriores. Así pues, la revolución socialista es el resultado del choque entre las dos clases fundamentales (burguesía y proletariado) en el curso del cual se definen el resto de clases y capas dando lugar a un nuevo orden social y por tanto, forma de vida y relación entre la gente. La superación de tal contradicción conlleva el avance de las fuerzas de la humanidad. De lo anterior se desprende que la revolución es una necesidad de la sociedad para su desarrollo y perfeccionamiento; así es como lo explica Marx en el Manifiesto, cuando dice: "La revolución proletaria es el movimiento independiente de la inmensa mayoría, en provecho de la inmensa mayoría".

La revolución proletaria...

diferencia de las anteriores revoluciones, tiene la particularidad de ser un acto consciente de una clase, o como dice Marx "el primer acto consciente de la humanidad". Ello proviene de que, a diferencia de la revolución burguesa cuyo modo de producción (el capitalista) se incubó en el seno de la sociedad feudal, conviviendo con tal modo de producción, el modo de producción socialista (propio del proletariado), procede de la abolición consciente del orden burgués, ya que si bien el proletariado es un resultado del capitalismo, jamás ha poseído los medios de producción a través de los cuales poder imponer un modo de producción dentro del capitalismo.

De esta forma, la revolución proletaria es un acto consciente y por tanto organizado. La organización de la revolución tiene como expresión el Partido Proletario, es decir, la conformación más avanzada de la conciencia (consciente) del proletariado, y por tanto, su elemento dirigente y organizador.

Sobre lo dicho anteriormente, es decir, que la revolución proletaria es un fenómeno social necesario, consciente y organizado, podemos comenzar a analizar el terrorismo, en el marco del combate por la revolución proletaria.



III. EL TERRORISMO COMO EXPRESION DE LA PE- QUEÑO BURGUESIA

El terrorismo, como todos los fenómenos sociales, no es sino la expresión de una de una de las clases en lucha en un determinado momento de la historia. De aquí, que es necesario, en primer lugar, ver de qué clase social es su expresión.

"De todas las clases que hoy se enfrenta con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado en cambio, es su producto más peculiar.

Las capas medias - el pe-

queno industrial, el pequeño comerciante, el artesano el campesino -, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son pues revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado". (Manifiesto Comunista).

Esta cita de Marx plantea de una forma clara y rotunda cual es el papel de la pequeña burguesía (capas medias). El desarrollo capitalista y su entrada en la fase de los monopolios (imperialismo), car... e día a día a este residuo de la época mercantil, haciendo que identifique su supervivencia con una fase histórica ya pasada. Es tarea del proletariado ganarla para su causa en un combate, porque identifique sus intereses (su evolución) con los de la "única clase verdaderamente revolucionaria". Su carácter reaccionario se manifiesta en su intento de volver a la época del libre cambio. Esto es lo que hace que no tenga ninguna validez propia al capitalismo

y, como decía Lenin, "se polarice en torno a las dos clases fundamentales".

Es una clase oprimida por el gran capital, pero su falta de salida independiente es lo que hace que oscile constantemente entre el proletariado y la burguesía, a favor del mejor postor cada vez. Situándose en cada momento, tras de la clase más fuerte en la lucha.

La ideología burguesa, arma fundamental de dominación de la burguesía, es en esa clase donde más penetra y así, los conceptos fundamentales de esa ideología (paz, orden, familia, religión, individuo), en la pequeña burguesía, todos podemos comprobar la fuerza que tienen.

Tales contradicciones es lo que hace que la pequeña burguesía no se resigna a jugar un papel independiente en la lucha de clases y esto es lo que le lleva a buscar soluciones propias. En el conjunto de esas soluciones hay una constante, y es el carácter individual de ellos, les aboca a tal método.

Esto es lo que hace que, en principio y de forma instintiva, la pequeña burguesía desconfíe de la revolución, la cual no es sino una muestra de su desconfianza en las masas, a la vez que un recelo en lo que le acto de

"desorden" tiene. Por ello, todas las barreras a la revolución proletaria y en especial las últimas: el fascismo y el Frente Popular, toman su base en la pequeña burguesía. Esto es lo que explica Lenin, cuando dice: "para los marxistas, está plenamente establecido desde el punto de vista teórico - y la experiencia de todas las revoluciones y movimientos revolucionarios de Europa lo confirman por entero - que el pequeño propietario, el pequeño patrón (tipo social que en muchos países europeos está muy difundido y tiene carácter de masa), que sufre bajo el capitalismo una presión continua y muy a menudo un empujamiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de existencia y la ruína, cae con facilidad en el ultrarrevolucionarismo, pero es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina y firmeza... Son del dominio público la inconsistencia de tales veleidades revolucionarias, su esterilidad, y la facilidad con que se transforman rápidamente en sumisión, apatía, en fantasía, incluso en entusiasmo "furioso" por tal o cual corriente burguesa "de moda" (La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo)". La oposición de la pequeña burguesía a la opresión del gran capital, la exterioriza a través de los medios individuales de lu-

cha, de los cuales una expresión es lo que todos conocemos como terrorismo.

Así pues, el terrorismo no es sino la expresión de la pequeña burguesía (lo cual no implica que siempre lo realicen elementos provenientes de la pequeña burguesía) en la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, en el proceso de la revolución socialista.

El terrorismo, como expresión de desconfianza en el proletariado, intenta sustituir a éste a través de la acción individual, o bien intenta forzar los procesos y etapas de la lucha revolucionaria, al margen de las fuerzas motoras que la impulsan.

IV. EL TERRORISMO Y LA CRISIS DE DIRECCION DEL PROLETARIADO

Junto al carácter de clase y las causas del terrorismo hemos de situar en el centro, al analizarlo, su relación con la crisis de dirección del proletariado en dos terrenos; uno, en cuanto a la traición de las viejas direcciones, en especial la socialdemocracia y el estalinismo (PSs y PCs), y otro, en cuanto al nuevo partido Revolucionario y su construcción práctica.

Sobre ello hemos de decir que el terrorismo se manifiesta ante todo en los momentos en que el procesore-

volucionario está en avanzada gestación, lo que hace que la pequeña burguesía y todas las capas sociales se movilicen y expresen de una u otra manera. En esos momentos, que la IIIª Internacional denominaba de "efervescencia revolucionaria" el terrorismo, si bien es una salida desesperada, es una prueba de oposición al pacifismo, reformismo y colaboración de clases que los traidores del movimiento obrero realiza.

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que la causa de la proliferación del terrorismo en nuestros días se debe, de un lado, al momento político de inminencia de la revolución y contrarrevolución; de otro, al rechazo que muchos militantes del movimiento obrero hacen de la política de traición del estalinismo y que, ante la falta de una salida clara (por la propia crisis de la IVª Internacional) recurren a tales vías desesperadas.

Es la traición de la IIIª Internacional en manos de Stalin lo que abrió las puertas a la proliferación del centrismo, una de cuyas características más acusadas ha sido la de intentar sustituir a la clase obrera por "su" dirección, o bien identificar ambas cosas. Tal es así que podemos ver como una constante de los centristas (maoístas, espontaneístas, pablistas...) es el recurso

al terror bajo distintas formas, como búsqueda de una solución a su impotencia para construir una nueva dirección y resolver la crisis de dirección del proletariado, de la cual no son sino el subproducto.

Así, vemos constantemente, como muchas escisiones de los PCs, dan lugar a grupos cuyo objetivo y método de trabajo es la "luchaaarmada", forma en la que ello denominan al terrorismo.

Con todo lo anterior quiero señalar cómo el combate contra el terrorismo y su superación no puede ser hecha, sino a través del combate contra la política y los partidos que con sus posiciones proburguesas dan lugar a su desarrollo y, por tanto, no puede realizarse sino construyendo una dirección contra ambas caras de la moneda.

El hecho de que la traición de los aparatos conlleva siempre la desmoralización de la clase obrera, que desarrollando sus energías revolucionarias contra sus enemigos de clase, cae una y otra vez por falta de dirección, es lo que hace que muchos militantes hayan intentado superar esa desmoralización (retraso) de la clase obrera, no a través de organizar al proletariado sobre su propia experiencia colectiva, sino recurriendo al terrorismo bajo las formas de "acciones minori-

re...", "acciones de...".
-
tunistas y traidoras como la del Secretariado Unificado pablista han desarrollado en España, por ejemplo, a través de la LCR-ETA VI, como caso muy claro. Esto es lo que hace que grupos como éste combinen durante años el sectarismo, propagandismo y terrorismo más grande, con el oportunismo más acelerado, sin renunciar a lo anterior (caso de pablistas o PCE(i) - Partido del Trabajo hoy -). En cualquier caso son negativas a solucionar la crisis. Estos casos de terrorismo (vanguardismo) son lo que Lenin ha explicado y combatido nítidamente cuando dice: "con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esa vanguardia, o al menos de neutralidad benévola con respecto a ella y no son incapaces por completo de apoyar al adversario, sería no sólo una estupidez sino, además, un crimen. Y para que realmente toda la clase, para que realmente las grandes masas de trabajadores y de los oprimidos por el capital lleguen a ocupar esa posición, la propaganda y la agitación por sí solas son insuficientes. Para ello se precisa la propia experiencia

política de las masas ..."
(Esa Enfermedad infantil
del "izquierdismo" en el
comunismo).

En segundo lugar, con tal
táctica y estrategia de ac-
ción como formas terroris-
tas de lucha, sustituyen al
Partido dirigente de la re-
volución (expresión de la
conciencia de la clase, ad-
quirida a través de la ex-
periencia en el combate),
por la fabricación intelec-
tual del mismo, llevando a
crear ilusiones en las ma-
sas de que en esa forma pu-
dieran conseguir sus rei-
vindicações y objetivos
y a la desmoralización
cuando no las consiguen.
Esto es lo que les con-
vierte, de hecho, en pro-
vocadores como el caso del
ERP en Argentina, donde
intentan combatir las fuer-
zas represivas a través de
"golpes individuales",
creando ilusiones de un la-
do, y dando elementos a la
reacción para golpes mili-
tares contra el conjunto
del pueblo, a la vez que
se crean bandas paramili-
tares de represión que se
basan en esos "golpes"

para llevar las acciones
de masas. (Recientemente,
el fascista padre Oltra y
Blas Piñar han advertido lo
mismo con respecto a ETA).

Estos grupos que suelen
combinar el sindicalismo
más barato, con el terro-
rismo más provocador, no
hacen sino dar elementos
a los PCs para justificar
su política, al tiempo que

profundizar la crisis de
dirección al negarse a ga-
nar las masas en su acción
dejándolas en los hechos
en manos de los aparatos,
así que la boca se les lle-
ne de "partido, masas, con-
ciencia, organización etc".

El proceso de la revolu-
ción consiste en ir aumen-
tando la conciencia de las
masas por acabar con el
orden burgués existente,
es decir, en la organiza-
ción de su acción a tra-
vés de combates parciales
de cara a su objetivo his-
tórico. En esto y no en
otra cosa consiste la cons-
trucción del Partido Re-
volucionario, en dar ex-
presión a las necesidades
de la clase obrera en con-
signas, para que a través
de su movilización tomen
conciencia de su condición
de explotación y la trans-
formen en organización, en
partido o, como ha dicho

Marx, se transformen de
"clase en sí", a "clase pa-
ra sí". Por ello, la reso-
lución de la crisis, la
construcción del Partido,
está en franca oposición al
terrorismo; el avance no
depende de tales métodos,
como ha señalado la Inter-
nacional Comunista en su
3er Congreso: "los actos de
terrorismo individual, si
bien deben ser muy aprecia-
dos como prueba, como sín-
toma de efervescencia revo-
lucionaria... sin embargo,
de ningún modo son suscep-
tibles de elevar el grado de
organización y la disposi-

se realizará, paulatinamente, de forma pacífica como la sociodemocracia ha intentado teorizar. Desde el comienzo, los revolucionarios hemos afirmado lo contrario: "los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente" (Manifiesto Comunista); o como afirma Lenin, "la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta" (El Estado y la Revolución); como dice la IIIª Internacional en su 2º Congreso, "no es por la huelga general o por la táctica de los brazos alzados, como la clase obrera puede obtener la victoria sobre la burguesía. El proletariado deberá recurrir a la insurrección armada", o nuestros propios Estatutos...

Pero para nosotros el combate por la insurrección armada y la utilización de la violencia no puede ser llevado a cabo de forma indisciplinada (como creen los terroristas), sino que ha de ser adecuada en cada momento al nivel de conciencia de la clase obrera, es decir, al punto donde se halla la clase obrera y por tanto al punto hasta donde puede llegar la clase en su combate. El Partido como dirigente que es,

no sólo impulsa sino que tiene la obligación de frenar si la clase no está preparada, tiene la obligación de pulsar la disposición, el ánimo de los obreros para medir en cada combate sus fuerzas, de tal forma que cada lucha parcial signifique un reforzamiento y no una catástrofe.

Así, actos que parecen abstractamente revolucionarísimos, sobre todo en el empleo de la violencia, se convierten en obstáculos importantísimos en la lucha revolucionaria o, como dice la IIIª Internacional en las ya mentadas tesis sobre la táctica: "la preparación realmente revolucionaria del proletariado en su lucha por el poder, puede reducirse a cero por un largo período, cuando algunos movimientos impacientes y políticamente inexpertos quieren emplear dentro de sus lineamientos y objetivos aislados, métodos extremos". Por ello, el armamento de las masas, condición indispensable de la insurrección, va ligado a la preparación política (experiencia) de las masas a su disposición a ella. Va ligado al Partido Revolucionario como partido mayoritario, dirigente y probado.

La violencia debe estar avalada siempre por un movimiento o acción de masas sin que ello signifique que la preparación del Partido sea paralela a la de

ción combativa del proletariado, porque despiertan en las masas la ilusión de que actos heroicos aislados, pueden suplir la lucha revolucionaria del proletariado " (Tesis sobre la táctica).

Así pues el Partido no es sino la expresión de la confianza en las masas y en la revolución, mientras que el recurso al terrorismo no es sino siempre la desconfianza en ello, y esto aún en los casos en que lo hacen hablando del Partido; no es sino la expresión de su negativa a construirlo. Su oposición a enfrentarse al estalinismo PARTIDO CONTRA PARTIDO, como una expresión de la revolución, resume en la frase de Marx: "CLASE CONTRA CLASE" y de la cual es una conclusión, está en la base.

El Papel del Partido no es sino el de organizar y dirigir la Revolución que la "hacen las masas". Con todo ello, lo que queremos resaltar es el hecho de que la construcción del partido ha de realizarse en un combate irreconciliable tanto contra la política de colaboración de clases, como contra toda forma de terrorismo, semanifieste como se manifieste.

V. LA VIOLENCIA Y SU UTILIZACION

En cualquier caso, cuando nosotros hablamos de construir el Partido, no nos referimos a cualquier partido, sino al partido de la toma del Poder, con lo que ello implica.

Sus implicaciones son muchas, pero la más importante es el hecho de que para nosotros tomar el poder, acabar con la dominación de la burguesía, acabar con el orden social existente plantea el problema de con qué medios?

El mismo siempre se ha justificado y se justifica a sí mismo como la necesidad de la lucha violenta, contra la violencia de la burguesía al tiempo que como expresión de la lucha constante por la insurrección armada para la toma del poder. Anarquistas, centristas, espontaneistas, castristas, guevaristas... lo han teorizado de diversas formas.

Nosotros estamos completamente de acuerdo con la necesidad de la violencia; como decía Trotsky "a la violencia de las clases reaccionarias, es necesario oponer la violencia revolucionaria de la clase progresista" (Comunismo y terrorismo). Pero el problema que se plantea es el de su utilización.

El desplazamiento de la clase dominante (la burguesía) jamás se ha realizado, ni

las masas, pues como dice el Programa de Transición: "cuando el proletariado lo quiera hallará caminos y los medios para armarse", ¡y esto nos lo explica Toti qui! (artífice de la insurrección de Octubre y organizador del Ejército Rojo). La violencia y el armamento para defenderse del capital está en relación dialéctica con ello y por tanto en contra del terrorismo que se suele recubrir en estos casos, de "violencia revolucionaria". La alianza insurrección-armamento-Partido es indisoluble, como explica en la Resolución sobre el Papel del Partido Comunista en la Revolución Proletaria, la IIIª Internacional en su 2º Congreso: "no es por la huelga general o por la táctica de los brazos alzados, como el proletariado obtendrá la victoria sobre la burguesía. El proletariado deberá recurrir a la insurrección armada. Quien lo comprenda, deberá comprender también que es necesario un partido político férreamente organizado y que jamás los informes uniones obreras podrán reemplazarlo".

En este terreno el terrorismo es necesario remarcar asimismo el hecho de que el proletariado debe distinguir claramente el terror fruto de la desesperación y de las ansias de lucha contra el capital (caso de Puig Antic, por ejem-

plo) del terror provocador de los capitalistas, que tiene como fin justificar la represión sobre el movimiento obrero e intentar avanzar en la implantación del fascismo (caso de la calle del Correo o de las "tramas negras" italianas). Tal diferenciación la debe hacer, oponiendo su movilización independiente para ganar a los oprimidos, pero defendiendo incondicionalmente ante la represión burguesa y ante los capitalistas a los primeros, que utilizan la violencia y el terror como medio de lucha contra la explotación y la opresión.

VI. EL TERRORISMO Y LA JUVENTUD

Si incluimos este capítulo en el presente artículo es por la importancia de la juventud para la construcción del Partido y por los efectos y "atractivos" que el terrorismo tiene para ella.

Liebknecht, el gran revolucionario alemán, decía que "la juventud es la llama de la revolución"; tal divisa pone de manifiesto la importancia de la juventud en el proceso revolucionario, como su motor, chispa y sostén. Por ello, toda acción social en la que haya una relación con la juventud, debe ser vista con la mayor importancia.

El espíritu combativo, la beligerancia de los jóvenes es la mejor garantía en el

combate contra el capital, pero su lógica inexperiencia es lo que hace de la juventud una capa tendente al aventurerismo. Las ansias revolucionarias de la juventud es lo que hace que, cada vez más, huya del oportunismo y rechace la política traidora de los aparatos (que de otro lado al igual que la burguesía, no utiliza a la juventud sino como "carne de cañón") pero al mismo tiempo es lo que hace que recurra a todo tipo de métodos de lucha, y es lo que explica el que las organizaciones terroristas se nutran de la juventud.

En la juventud, esa "atracción" que ejerce el terrorismo no responde sino a sus ansias de acción, de libertad, y por ello la IV Internacional combate por ganar a la juventud a través del combate. Sin embargo, el combate para ganar a la juventud proviene de lo que el Programa de Transición dice: "cuando se destituye un programa y una organización, se desgasta también la generación que lo ha llevado sobre sus hombros. El movimiento se renueva por la juventud libre de toda responsabilidad con el pasado. La IVª Internacional presta una especial atención a la joven generación del proletariado. A través de su política, se esfuerza por inspirar a la juventud confianza en sus propias fuerzas y en su por-

venir. Sólo en entusiasmo fresco y el espíritu beligerante de la juventud, pueden asegurar los primeros triunfos de la lucha; sólo estos éxitos devolverán al camino revolucionario a los mejores elementos de la vieja generación. Siempre fue así y siempre será así". Es decir, que el combate por ganar a la juventud se inscribe en la estrategia de la construcción del Partido, de la resolución de la crisis de la dirección del proletariado; es por ello que tiene una importancia enorme la lucha de la IVª Internacional contra el oportunismo, contra el tipo de aventurerismo que aparte a la juventud de su objetivo y deje al Partido desarmado ante la necesidad de incorporar a tantos millones de viejos proletarios desmoralizados por la traición y sin cuya experiencia la palabra revolución no sería sino pura demagogia.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que será sobre la juventud que se deberá construir el socialismo, por tanto, el combate por la revolución es un combate por enseñar a los jóvenes, por formarles, por darles confianza en sus fuerzas, y como ha dicho la LIRCI "hacer de la juventud obrera, la base social de nuestro partido". Por ello, los efectos del terrorismo en los jóvenes son especial-

mente nefastos. O bien, lo que sucede en una lucha inútil contra el Estado, por la falta de verdaderos éxitos y los deformas completamente al inculcarles la desconfianza en las masas trabajadoras y por tanto en la Revolución; o bien los lleva a su destrucción física, en manos de la represión de los explotadores, pues al aislarlos de las masas se pierde la tarea. O como suele suceder ambas cosas a la vez.

Como las tesis sobre la táctica dicen, "cuanto mayores son las masas del proletariado que entran en juego, mayor es el campo de batalla y el enemigo deberá dividir y diseminar más sus fuerzas". Este ha de ser el principio en la lucha revolucionaria y no el del terrorismo que "al alejarse de las masas, degenera en una pura secta donde se consume", consumiendo con él, en el caso de la juventud, "la llama de la revolución"

El combate contra el terrorismo y por ganar a la juventud, ha de ser sobre todo la lucha contra aquellas tendencias que, en nombre

del Partido (un nuevo Partido, la IVª Internacional), son de hecho terroristas o semi-terroristas, como es el caso del Secretariado Unificado pablista, donde la defensa del guerrillerismo, guevarismo, castrismo ... hace que cunda la desmoralización entre los jóvenes, que acuden a él, por el hecho de hablarles de tal nuevo Partido.

Por lo tanto, hay que decir que el Programa de Transición nos resume a la perfección los principios para el combate por la juventud, contra el terrorismo, contra la crisis de la dirección, por la reconstrucción de la IVª Internacional: "Mirar la realidad cara a cara; no buscar la línea de menor resistencia; llamar a las cosas por su nombre; decir la verdad a las masas por amor a la verdad; no temer los obstáculos, ser fiel en las pequeñas y grandes cosas; ser audaz cuando llegue la hora de la acción: tales son las reglas de la IVª Internacional".

el itinerario político de GYÖRGY LUKACS

balazs nagy

Haría falta y es efectivamente necesaria toda una larga serie de análisis, bibliotecas enteras, para poner al desnudo y combatir las innumerables deformaciones que el estalinismo ha cometido y comete todavía en el campo de la teoría. La colaboración de clases que practican bajo formas particulares propias la burocracia del Kremlin y su aparato tiene inevitablemente que traducirse en la revisión del marxismo, en la degradación de la teoría. Desde siempre, en el movimiento obrero el oportunismo ha ido acompañado por el revisionismo, el cual está necesariamente ligado a la actitud desdeñosa e insolente hacia la teoría, actitud bien conocida en los estalinistas.

Frente a la colaboración de clases cada vez más acentuada del estalinismo con la burguesía, la clase obrera y la juventud emprenden un formidable movimiento de reagrupamiento a escala internacional, alimentado por la crisis del estalinismo. Nacen y se desarrollan diversos grupos que, como reacción al oportunismo del estalinismo, buscan los "nuevos caminos" de la revolución. Es inevitable y muy natural que, en estas condiciones, nazcan y se desarrollen diversas "teorías" cuya única novedad consiste, muy frecuentemente, en que relanzan doctrinas ya olvidadas y superadas. Pero son numerosos los que, entre estos "buscadores teóricos" que anuncian que pretenden librar al marxismo de las

deformaciones estalinistas, llegan a redescubrir a Marx. Si la clase obrera internacional, a pesar de sus esfuerzos, todavía no ha librado la batalla decisiva contra el capitalismo, el motivo está indudablemente en la política de colaboración de clases practicada por las direcciones estalinista -y reformista- del movimiento obrero. Pero, por otro lado, esta situación es debida también a la debilidad de la IV Internacional que, frente al estalinismo, todavía no ha podido conquistar la dirección del proletariado mundial. Ahora bien, la reconstrucción de la IV Internacional -y la construcción de sus partidos- es un combate no solamente político sino también teórico. Engels advertía ya al movimiento obrero de la importancia capital de la lucha teórica. Nos dió el ejemplo con su decisiva batalla contra Dühring. El combate de Lenin por la construcción del partido bolchevique estuvo intimamente ligado a su lucha teórica, al desarrollo del marxismo. Porque "solamente un partido guiado por una teoría de vanguardia es capaz de cumplir el papel de combatiente de vanguardia". Nuestra tarea de reconstrucción de la IV Internacional requiere proseguir el combate teórico para la defensa y profundización del marxismo.

En esta perspectiva y con este objetivo debemos examinar y criticar las diversas

"teorías", y sobre todo aquellas que se proclaman antiestalinistas y toman como referencia a Marx y a Lenin. Un lugar preferente le corresponde a György Lukacs, al que muchos intelectuales "de izquierda" y hasta comunistas consideran como el marxista que más decididamente se ha enfrentado al estalinismo. Precisamente durante estos últimos años, cuando se agrava la crisis del estalinismo, aumenta la publicidad en torno a G. Lukacs. Publicidad que le presenta como el combatiente antiestalinista de siempre, como el que ha defendido el marxismo frente a Stalin y sus sucesores. Son muchos los que no dudan en calificar a Lukacs de el "unico marxista" de nuestra época, de "el pensador marxista" más importante, etc. Estamos obligados a verificar sus afirmaciones. Pero en el restringido marco de este artículo tan solo es posible, evidentemente, esbozar su itinerario político.

Previamente es importante hacer resaltar que, si durante los últimos años ha aumentado la audiencia internacional de Lukacs es porque el mismo se ha vuelto más activo. Desde 1964, Lukacs no ha dejado de intervenir en las más variadas cuestiones. Sin hablar aquí del motivo de esta actividad, que será analizado más adelante, enumeremos algunas de sus intervenciones. Unicamente desde 1967 ha hecho declaraciones públicas sobre los siguientes temas:

sobre el golpe de los coroneles griegos, sobre el control de la natalidad, sobre los descubrimientos físicos sobre el sistema filosófico de Santo Tomás de Aquino, sobre las máquinas cibernéticas, sobre la reforma de la planificación, sobre las últimas películas húngaras, sobre la formación de las galaxias, sobre el poder actual de los estalinistas, sobre el estructuralismo, sobre los "happenings", etc. Se podría preguntar: ¿Existe algún tema sobre el cual Lukacs no haya hecho ninguna declaración? Sí, hay uno. ¡No ha hecho ninguna declaración sobre la intervención en Checoslovaquia ni contra la expulsión de Soljenitsin de la Unión de escritores soviéticos!. El tan activo "único marxista" de nuestra época ha callado como un mudo. Y en cambio arriesgaba mucho menos que numerosos militantes e intelectuales húngaros que han protestado. El "marxismo" de Lukacs, al igual que su itinerario político -del cual es inseparable-, se encuentran condensados en esta actitud.

EL PUNTO DE PARTIDA

Todo hombre es, en última instancia, producto de su época. Para comprender el itinerario político de Lukacs es necesario esbozar por lo menos, las condiciones históricas en las cuales empezó su carrera y que han dejado huella a lo largo de su camino. Estas condiciones fueron determinadas

por el fracaso de la revolución de 1848-49, fracasada en Alemania al igual que en los países del imperio de los Habsburgo. Pero si se busca el por qué de la facilidad con que la Santa Alianza, este enemigo feudal odiado por todos, logró a pesar de todo acabar con el inmenso movimiento de la "primavera de los pueblos", se descubre la decisiva complicidad de la burguesía europea. La burguesía inglesa, apoyándose en una coyuntura favorable e infligiendo una derrota al movimiento carlista, fué el poderoso organizador de la victoria de la Santa Alianza. En cuanto a la burguesía alemana, abandonó su propia revolución y se echó en brazos del absolutismo prusiano, asustada por las barricadas del proletariado parisino. La poderosa oleada revolucionaria de 1848-49, burguesa por su carácter, fué en realidad el revelador de la naturaleza contra-revolucionaria de la burguesía. La revolución alemana lo demostró aún más claramente porque era, con mucho, la más fuerte de las burguesías de Europa que no habían hecho todavía la revolución. Pero ya antes de 1848 esta burguesía era "brutal contra el proletariado y la pequeña burguesía y complaciente hacia el absolutismo y el feudalismo", como constataba Mehring. Desde los primeros días de la revolución "estaba asustada de cualquier pequeño movimiento popular que del conjunto de todos los complots reaccio-

narios de todos los gobiernos alemanes. "Revolución y contrarrevolución en Alemania", de Engels, es el análisis de esta traición. La conclusión a que Marx y Engels habían llegado fue formulada, en 1850, en la célebre "Carta del Comité Central a la Liga comunista". Es importante citar aquí un pasaje de este llamado, cuyo texto, en decenas de páginas, constituye, incluso en nuestros días, la obsesión de todos los revisionistas y colaboradores de clases, que se han esforzado por relegarlo al olvido. Marx y Engels escribían:

"Mientras que los demócratas pequeño-burgueses quieren acabar la revolución lo más rápidamente posible, nuestros intereses y tareas son los de transformar la revolución en permanente, hasta que todas las clases más o menos poderosas sean barridas, hasta que el proletariado conquiste el poder y hasta que la unión de los proletarios esté tan avanzada, no sólo en un país sino en todos los países dominantes del mundo, que se acabe la competencia entre los proletarios de todos los países y las fuerzas productivas, al menos las decisivas, estén concentradas en manos del proletariado."

En Hungría, mucho más atrasada que la Alemania e incluso la Austria de la época, la muy débil burguesía en gestación se hallaba bajo la dirección de la nobleza media, clase dirigente de la revolución de 1848-49.

Pero si la burguesía alemana, sintiendo tras sus talones el proletariado, no podía ser, ya en 1848, más que contrarrevolucionaria, la nobleza media en Hungría era, por así decirlo, "inocente". No había visto nada comparable a la revuelta de los tejedores de Silesia que, en 1844, aterrorizó a los burgueses alemanes. De este modo el retraso de las condiciones húngaras se transformó en la virtud revolucionaria de su nobleza media. La emancipación de los siervos y la introducción del parlamentarismo y de los derechos democráticos podían ser más consecuentes que en Alemania porque se realizaban sobre todo contra los hidalgos del campo protegidos por el extranjero, la casa de Austria. La rebelde nobleza media sólo podía esperar detentar el poder gracias precisamente a estas medidas. Y es preciso no olvidar que el deslizamiento del poder entre las manos de la fracción más decidida de esta nobleza estuvo determinado por la actividad y el levantamiento de la población pobre de la capital. Y esta nobleza continuó "revolucionaria" en la medida que fue forzada a actuar bajo la presión de las masas.

Al buscar los motivos de esta actitud, que distingue tan favorablemente un Kosuth de los charlatanes de la Asamblea de Frankfurt, además de las condiciones de clase más atrasadas es preciso señalar la cuestión

nacional. La nobleza media de Hungría fue víctima de la crisis del feudalismo, crisis agravada por la sumisión del país a la casa de Austria. El ataque "ilegal" de ésta exacerbo el nacionalismo de esta nobleza, rica en tradiciones de luchas seculares por la independen-cia, alimentada por el na-ciente nacionalismo burgués.

La caracterización de esta nobleza, de su nacionalismo arroja una clarificación indispensable sobre las déca-das ulteriores, y particularmente sobre la atmósfera que rodeó la juventud de Lukacs. Engels veía el significado y la importancia de la guerra de la independen-cia de la Hungría revolucionaria en su carácter inme-diatamente europeo. Pero si bien la guerra revolucionaria de independencia tenía objetivamente este carácter europeo, su clase dirigente se caracterizaba sobre todo por su estrechez nacional combinada con un estúpido sentido de la legalidad.

Fue un nacionalismo alimentado de gloriosas tradiciones, que tenía más nostalgia que dinamismo, más inspirado en el pasado que dirigido hacia el futuro. Como la nobleza estaba históricamente condenada, su nacionalismo miraba al pasado con orgullo y una melancolía llenas de irritación y de impaciencia por el presente. Un nacionalismo así podía jugar un papel progresivo en 1848-49, a pesar de su fuerte tufillo reaccionario. Pero ¿qué decir de su

futuro?

La fuerza unificada de la Santa Alianza aplastó la revolución. El aplastamiento se convirtió a su vez en la causa de un nuevo retraso en la evolución del país. El orden establecido en la Europa Central y Oriental se apoyaba sobre los vestigios del pasado, poderosamente reforzados. Pero sin embargo el desarrollo del capitalismo era un proceso irreversible a pesar de la camisa de fuerza de los vestigios feudales, que pesaba enormemente. Este era el destino común de Rusia, de la Alemania organizada por Prusia y de los países de la monarquía, bajo la égida política de los señores feudales. Esta "vía prusiana" del desarrollo capitalista, realizada desde arriba, siempre con retraso, comportaba inmensos sufrimientos a los trabajadores y acumulaba explosivas contradicciones sociales y nacionales.

La revolución fue el último aliento histórico de la nobleza media. Rebelde en 1848 renovó su alianza con la aristocracia y, después de su reconciliación con los Habsburgo, el conjunto de la nobleza fue la encargada de mantener el orden entre el campesinado y la clase obrera en formación, al igual que entre las nacien-tes naciones de los servios los croatas, los eslovacos y los rumanos. En contrapartida obtuvo una autonomía política relativa dentro de

la nueva monarquía austro-húngara. Bajo esta monarquía el desarrollo capitalista, aunque distorsionado entorpecido y deformado, era sin embargo un proceso real.

Pero incrustada en el aparato de estado y en las municipalidades, y continuando de esta forma desempeñando su papel político dirigente, la nobleza media en realidad perdía terreno. La evolución capitalista minaba su existencia. Anclada en un nacionalismo acérrimo, limitado y provinciano, nostálgico de un pasado definitivamente superado, esta nobleza orgullosa se situaba al margen de la evolución. Consideraba la industria, el comercio, toda la evolución capitalista como algo innoble. Y tanto más cuanto -falta de capitales- se arruinaba en manos de banqueros y usureros. La vida de sus miembros, socialmente inútil, se aferraba a la vida de la "sociedad", la suya, donde estos nobles arruinados llevaban una existencia que revivía el pasado glorioso, una vida hecha de cazas y bailes, tanto más costosa cuanto que la administración del estado estaba en manos de esta clase cerrada.

Este destino de la nobleza arruinada en todo el inmenso territorio de esta Europa frenada por los vestigios feudales y donde se desarrollaba el capitalismo a la prusiana. El "djentri" húngaro tenía algo en común, muy familiar,

con los tristes héroes de Gogol o de Gontcharov.

Al igual que la industria, el comercio fue considerado indigno de la nobleza, y ésta, en su conjunto, lo dejó voluntariamente en manos de seres "indignos". En primer lugar en manos de la población de origen alemán, por lo que los grandes comerciantes fueron en realidad comisionistas de los capitales alemanes y austríacos. El antiguo orgullo nacional este soberano desdén por el extranjero, se confundía en el "djentri" con el odio hacia la industria y el comercio, tornando aún más vacío esteril y agresivo su nacionalismo, y "antinacionales" el comercio y la industria. El odio de la "sociedad" hacia estos extranjeros ricos fue tanto mayor y su exclusión social tanto más completa por cuanto el "djentri" personalmente y el régimen político globalmente dependían de ellos. La opinión de la "gloriosa" clase dirigente penetraba en toda la sociedad húngara, influía en el campesinado, creaba una atmósfera particularmente asfixiante, un nacionalismo insoportablemente agresivo, un espíritu de servilismo que sabía distinguir bien entre las castas. Pero, al mismo tiempo, la sociedad tradicional, reinante pero empobrecida, vivía tan solo gracias a las inyecciones de oro de estos "innobles" burgueses. Porque innobles sí lo eran. Alimentando un odio no menor hacia esos "djentri" inútiles, los banqueros y

los industriales, y aún más los grandes comerciantes de grano o los usureros, sólo soñaban en transformarse en miembros de la "sociedad", obtener certificados de nobleza. Entre estos parias los judíos emancipados desde hacía poco, a menudo comerciantes o usureros eran los más parias. Ser judío en esta época en Hungría era sufrir todo el desprecio la agresividad y la discriminación que la nobleza dominante de la Hungría tradicional manifestaba hacia esta raza maldita. La burguesía húngara fue mucho más sumisa ante el orden político feudal que en Alemania. Más sumisa porque era débil y menos nacional. La envidia rencorosa de los hombres de dinero hacia el "djentri", al igual que la familiaridad condescendiente y desdeñosa de la gente de la "sociedad" con los "usureros", fueron también ahí más virulentas. Pero quién hacía sobrepasar todos los límites era el judío o gran comerciante poseedor de millones, y quizás, de una nobleza recién comprada, y que obligaba a la "buena sociedad" a fingirle respecto. El alma maldita y falsa de la burguesía de esta parte de Europa, burguesía retardada especie de compradora en Hungría, "erzast" por naturaleza, se reflejaba con mayor agudeza y manifestaba a fondo sus contradicciones sobre todo entre los judíos nuevo-ricos y ennoblecidos. En una familia de este tipo nació György Lukacs.



Nació en 1885, en Budapest, en una familia judía recientemente ennoblecida. Nacer en un medio de este tipo, lleno de contradicciones, fuerza a toda inteligencia a abrir los ojos, crea tensiones y rebeliones. Su conciencia despierta muy pronto. Como él mismo escribe en su último relato autobiográfico (en 1969), desde la pubertad lucha contra su medio húngaro, contra este "mundo de judíos y de "djentri", él, "contestatario impregnado por el sentimiento de ser extranjero". Explica como a esta edad ya ha generalizado su rechazo familiar, a través de su rechazo de patricios y burgueses, a toda la sociedad húngara. Conociendo la atmósfera

irrespirable de la vida cotidiana de entonces en todas las "buenas familias", hay que comprender y aprobar esta revuelta juvenil.

Busca un refugio en la literatura contemporánea extranjera. A los catorce años lee ávidamente a Ibsen y a Strindberg, a Hebbel y a Hauptmann, a Flaubert y a Verlaine. Estos intentos de liberarse de su ambiente -nos sigue indicando Lukacs- "han recibido el acento de la exaltación del modernismo internacional contra el húngarismo, éste, conservadurismo cerrado". En su corta autobiografía escrita en 1933 ("Mein Weg zur Marxismus", György Lukacs, Schriften zur Ideologie und Politik, Luchterhand Verlag, 1967) constata que, siendo todavía bachiller, conoció al mismo tiempo el "Manifesto del Partido Comunista" y los escritos de Thomas Mann. Según él mismo, son las novelas, las narraciones de Mann, lo que le impresiona.

Sesenta años más tarde escribirá sobre Mann:

"Todavía era bachiller cuando recibí las primeras y decisivas impresiones de su obra. El problema de Tonio Kröger ha determinado de manera capital los temas principales de mis trabajos de juventud". (G. Lukacs, "Thomas Mann", Maspero, 1967).

Pero, ¿Cuál es el problema de Tonio Kröger?

Es el "burgués extraviado" cuyo problema es la imposibilidad de conciliar el ar-

te con la vida burguesa queriendo, a la vez esta vida y su arte. Thomas Mann ha expresado durante toda su vida, con gran fuerza artística, el dilema fundamental de la burguesía en la época de su decadencia. No de la burguesía en general, sino justamente aquella que ha perdido su revolución y que ya no es capaz de luchar contra el absolutismo. Mann desde su obra "Los Buddenbrook" (1900), pasando por "Tonio Kröger" y "Alteza real", hasta "La Montaña mágica", describe, analiza e interpreta la decadencia de la burguesía. Sus novelas expresan magistralmente la angustia de la burguesía. Se sitúa él mismo en el terreno de la simpatía por esta clase que resbala por la pendiente de la Historia. Se vuelve hacia el pasado, cuando la burguesía era fuerte y llena de vida, con cierta nostalgia. El proletariado está completamente ausente de sus obras, no existe. Y puesto que el escritor constata la imposibilidad de conciliar la vida (burguesa) con el arte y es incapaz de ver al proletariado, es profundamente pesimista. De este pesimismo nacen, a veces, tentativas para regenerar a la burguesía.

Comprendemos así el significado de este "análisis interior de los escritos de Mann que me ha ocupado durante toda mi vida", del cual habla Lukacs. Su interés por la literatura y, sobre todo por el drama, crece. Siente

personalmente la atracción y tensión de las contradicciones y su expresión trágica en los dramas, y que aparecen también en la obra de Thomas Mann. El fondo de estas contradicciones, reflejado en la literatura contemporánea, es que, finalmente, ya no hay lugar en la vida para la Vida. En este lenguaje, familiar en la época, la *intelligentsia* burguesa expresaba la imposibilidad de realizar una vida humana en las condiciones de la vida burguesa, pero expresaba también su incapacidad para superar esta vida burguesa. Lukacs, estudiante, se convierte en uno de los organizadores en Budapest de un "teatro libre", el famoso 'Thalia' donde, con sus amigos, lleva a escena a Ibsen y a Strindberg. La elección de Ibsen es igualmente reveladora.

Pero la actividad teatral es tan solo un intermedio. Ya anteriormente había escrito críticas en una revista, luego empieza a estudiar filosofía. Hay que subrayar, como él mismo hace, que con este giro la influencia del extranjero, sobre todo, la influencia alemana, aumenta, y en primer lugar la de Kant. En la universidad vuelve a estudiar las obras de Marx. Lee "El Capital", "El 18 Brumario" y "El origen del Estado, de la familia y de la propiedad privada" de Engels. Caracteriza su primer "marxismo" de la siguiente manera:

"Este estudio me convenció

inmediatamente de lo acertado de algunos puntos capitales del marxismo. En primer lugar, la teoría de la plusvalía, la concepción de la historia como la lucha de clases y la división de la sociedad en clases, me influenciaron. Pero de todas formas, y como es normal en un intelectual burgués, esta influencia se limitaba a la economía y, sobre todo, a la "sociología". Pensaba que la filosofía materialista, en la cual no hacía distinción alguna entre materialismo y materialismo dialéctico, estaba superada desde el punto de vista de la teoría del conocimiento. La teoría neo-kantiana de "la inmanencia de la conciencia" estaba perfectamente de acuerdo con mi situación de clase, con mi visión del mundo de entonces." (Mein Weg..., op.cit.)

LAS MARCAS INICIALES

Ahora es posible resumir y caracterizar el comienzo de Lukacs. Aunque al lector el examen del medio y del despertar de su conciencia le parezca largo y, quizás, superfluo, es, de todas formas, esencial. Y esto por la razón de que algunas características profundas del despegue de Lukacs lo van a marcar durante todo su itinerario político ulterior.

Lo particularmente chocante es que su despertar, su evolución y sus investigaciones fueron puramente intelectuales. Llega a trabajar a Marx y hasta más tarde, a conocer sus obras, a través

tan sólo de estudios y reflexiones. Se subleva contra su medio y busca una salida no en la lucha sino en la lectura y la reflexión, intentando encontrar a la vez la explicación y la solución de su situación y de la de la sociedad. No se trata de que en esa actitud haya ruptura entre la teoría y práctica, si no de la inexistencia total de esta última. En cambio, la esencia de estas reflexiones es eminentemente rica en contenido social. Su observación autobiográfica donde explica que a través de su medio inmediato rompió con toda la sociedad húngara, es reveladora. Escrita casi setenta años más tarde, no ve hasta que punto "olvida" -en su juventud y todavía hoy- que esta "sociedad húngara" estaba compuesta por clases. En vano le ha influenciado "la concepción de la historia en tanto que la de la lucha de clases y la división en clases de la sociedad". Para él esto es tan sólo teoría sin aplicación práctica. No es sorprendente tampoco que incluso en el momento de la redacción de estos apuntes autobiográficos, el Lukacs de hoy no se dé en absoluto cuenta de que esta concepción no es de Marx y que no tiene nada de marxista. Marx y Engels han explicado que la tomaron de los historiadores de la revolución francesa: Thierry, Michelet y Guizot. Esta concepción aparece en la cima del pensamiento burgués del siglo

XIX. El marxismo va radicalmente más lejos: muestra la misión histórica del proletariado en esta lucha de clases, misión inscrita en la naturaleza y las leyes de la sociedad capitalista. Esta conducta intelectual de Lukacs, incluyendo sus lecturas de Marx, no está justificada. La clase obrera no está ausente en la Hungría de entonces. Su formación como clase empieza tras la aplastada revolución de 1848-49. Con la constitución de sus sindicatos combate durante décadas en una lucha rica en experiencias, por desligarse de la burguesía liberal a fin de formar su partido político. En 1868 se forma la primera organización política, fuertemente influenciada por las ideas de Lasallé, de la clase. Después de su desmantelamiento por la policía, el marxista Leo Frankel, uno de los dirigentes de la Comuna de París, de regreso a su tierra natal, funda el primer partido obrero realmente socialista en Hungría. Los movimientos de la clase obrera de las ciudades se conjugan con grandes revueltas campesinas. Bajo la presión de la burguesía y del Estado, y estando Frankel de nuevo en la emigración, este nuevo partido sucumbe al oportunismo. Pero en 1890 se forma el partido socialedemócrata. Poderosas huelgas y manifestaciones, tanto en las ciudades como en los campos, sacuden al régimen. Lukacs tiene la posibilidad de apercibirse que la lucha de clases no

es una teoría, sino una realidad que la teoría no hace más que tomar y fecundar.

Evidentemente, el despertar de la conciencia en los intelectuales procede a menudo de la reflexión y no de la experiencia cotidiana de la lucha de clases. No se trata de reprocharle al joven Lukacs este dato de su evolución. Pero sea a partir de experiencias cotidianas o a través de reflexiones, una vez llegados al marxismo el obrero y el intelectual se confunden en su lucha común en la que la teoría y la práctica se fusionan en una interacción constante. Pero lo que se observa en Lukacs es que esta característica intelectual de su arranque se mantiene presente durante toda su vida, que está marcada por la ruptura entre la teoría y la práctica.

Su acercamiento al movimiento obrero en el curso de la primera guerra mundial está caracterizado por discusiones dentro de círculos variados y por lecturas, pero en ningún momento toma parte en ningún movimiento sindical o político de la clase obrera. Es de señalar que en todas las autobiografías que ha escrito desde 1933 hasta 1969 (y le conocemos por lo menos 3) explica minuciosamente, aunque a veces con lagunas y diferencias, su evolución intelectual hacia el marxismo, pero no explica jamás como se aproximó al movimiento obrero. E incluso cuando explica que a la víspera y du-

rante los primeros años de la guerra le influenciaron las ideas anarco-sindicalistas y las de Sorel, no se para en explicar si llevó o no a término práctica política alguna por estas ideas. Esta ruptura completa entre la teoría y la práctica fue "suavizada" posteriormente. Pero en lo esencial se mantuvo. Por esto más tarde, miembro o dirigente del Partido Comunista, concibe el partido en sí mismo, desligado completamente del movimiento obrero en su conjunto. La dialéctica viva entre, por una parte, el movimiento obrero y la lucha de clases, y por otra parte, el partido, la vanguardia, se le escapa completamente.

La unidad dialéctica entre el Partido como emanación de la clase y de sus luchas, y como dirigente de esta clase, no será jamás entendida por Lukacs. Para él, el partido dirige, es algo acabado, terminado, por que lo orienta el marxismo concebido como un conjunto de teorías acabadas. Es exactamente la realización del Espíritu en la Historia de que habla Hegel. Y una de las razones, sino la más importante de este idealismo, es la ruptura entre la teoría y la práctica. Cuando se adhiere al partido comunista, no sólo ve este partido en sí, desligado del movimiento obrero, sino que además lo considera como una especie de salvavida de la cultura para la edificación del socialismo. Esta constatación no es en abso-

luto un reproche para Lukacs. Indica solamente que para él, incluso cuando la práctica aparece cerca de la teoría, no existe un lazo orgánico entre ellas. Para un marxista en efecto, el partido de la clase dirige la emancipación del proletariado, y en este sentido permite salvar a toda la humanidad, incluida la cultura. En consecuencia, las preocupaciones teóricas de un marxista están íntimamente ligadas a esta lucha (la práctica) y no a los problemas de la cultura. Solamente ha habido un periodo en la vida de Lukacs, de 1919 a 1930, en que la teoría y la práctica han tendido a fusionarse (dejemos por el momento el contenido político de esta fusión). Es la época en que fue uno de los dirigentes del Partido Comunista húngaro. Más tarde volvió a ser un "salvador

de la cultura", frecuentemente al margen del carácter de clase de la sociedad.

El hecho de que en Lukacs hasta el marxismo se convierte en una especie de sistema con categorías inmutables, como encontramos sobre todo en su "Estética", revela claramente esta ruptura entre teoría y práctica. El hegelianismo que se le reprocha justificadamente, encuentra ahí su origen

Un ejemplo particularmente elocuente de la relación entre teoría y práctica en Lukacs, es su participación en la lucha de la oposición antes de la Revolución húngara de los consejos. En Junio de 1956 el círculo Petöfi organizó un debate público sobre el tema: "Problemas actuales de la filosofía marxista". Uno de los participantes ilustres fue Lukacs. cuya intervención

LEE Y DIFUNDE

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES. UNIOS !

LA AURORA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO DE ESPAÑA
SECCION DE LA LIGA INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

constituía el centro del debate. Pero en lugar de analizar con el arma del materialismo dialéctico los problemas fundamentales de un combate que iba a arrastrar a todo el país, habló tan sólo de la situación del marxismo en Hungría, tomado como una ciencia aparte. Pero incluso desde este ángulo no hizo ningún esfuerzo para demostrar la oposición irreconciliable entre marxismo y estalinismo, por la simple razón de que él mismo no la quería ver. En su intervención, como en varios de sus escritos, el estalinismo, en este campo, no consistirá más que en un dogmatismo por otro lado, sin contenido, que ahogaría el método vivo del marxismo. Nunca plantea el problema capital, aunque lo roce de vez en cuando, a saber: que el estalinismo ha falseado, deformado y desnaturalizado este método mismo, el materialismo dialéctico. Y dado que no lo plantea, aún menos intenta responder de una manera global y positiva. Por ello en el debate del círculo Petöfi el eje de su intervención fue la necesidad de desarrollar el marxismo bajo la forma de la aplicación del método marxista a las ciencias particulares.

Porque "actualmente no existe todavía lógica marxista, no existe estética marxista ni ética marxista o pedagogía marxista, del mismo modo que tampoco existe psicología marxista, y así sucesivamente".

El marxismo se transforma pues en una especie de filosofía que habría que aplicar a las distintas ciencias. Su desarrollo se convierte así en una tarea intelectual realizada únicamente por los intelectuales en su gabinete. Y dado que de esta manera su "marxismo" pierde su razón de ser, en tanto que ciencia de la lucha de clases del proletariado, guiando esta práctica y alimentándose de ella, deja de ser marxismo. Cede logicamente su lugar a la utopía idealista consistente en querer crear a partir de elementos prefabricados, una pedagogía, una ética, etc, marxistas. Marx y Engels liquidaron a la filosofía como tal. Lukacs la crea de nuevo. Y la llave de su recreación es la ruptura entre la teoría y la práctica precisamente cuando su liquidación por Marx fue resumida en las "tesis sobre Feuerbach" que, al contrario, operan su fusión.

Es evidente que si bien esta ruptura falsea la teoría es también un peligro para la práctica. Esta última queda coja. Privada de su apoyo y aliento teóricos estrechamente ligados a la práctica, ésta se caracteriza en Lukacs por la adaptación, con o sin reticencias a todas las situaciones. Criticado por Lenin en 1920 efectúa rápidamente su autocritica. Más tarde, en 1923-24, la Internacional critica su libro "Historia y conciencia de clase"; tan rápidamente como en la anterior

ocasión, vuelve a autocriticarse. En 1929-30, nuevamente una crítica y nuevamente la autocrítica de Lukacs. Más tarde aún hay otras críticas, pero Lukacs sabe siempre retractarse, no vacilando nunca en sacrificar a sus compañeros. ¡No olvidemos que es uno de los pocos supervivientes!. En 1956 sigue la revolución, entra en el gobierno de Imre Nagy, es uno de los 7 dirigentes que fundan el nuevo partido comunista durante la revolución. Pero, más tarde, todos los dirigentes de la revolución son ejecutados o encarcelados, incluidos los fundadores del nuevo partido, excepto Kadar- y Lukacs. Para Lukacs una posición teórica no es más que una tepría sin ningún lazo en el combate, y por lo tanto puede ser fácilmente modificada e incluso abandonada. Lo importante es sobrevivir estando siempre en el buen lado. Siempre en el campo de la burocracia exterminadora, incluso si antes se "encontraba" en el campo de los opositores. Otra característica profunda de la evolución de su juventud acompañará a Lukacs hasta hoy. Esta característica está estrechamente relacionada con la primera. Se trata de su actitud frente al antagonismo fundamental entre el proletariado y la burguesía.

Oponiéndose a su medio, no se vuelve hacia el proletariado sino, como hemos visto, hacia las lecturas e investigaciones intelectua-

les. Más exactamente, como él mismo expresa, hacia el "modernismo internacional" contra el "hungarismo conservador". Este "modernismo" es la literatura contemporánea, concentrada sobre todo en la obra de Thomas Mann, y la filosofía de los neokantianos alemanes. Para definir la relación de Lukacs con el antagonismo proletariado-burguesía es necesario el examen, aunque sea brevemente del contenido de clase de esta filosofía y de la literatura del momento.

Engels caracterizó someramente a los filósofos universitarios alemanes de la segunda mitad del siglo XIX como filisteos, como "abortos póstumos de la filosofía clásica alemana". Lo esencial de la filosofía neokantiana consistía en depurar rechazando el materialismo a Kant de sus inconsecuencias materialistas. En el fondo, las diferentes escuelas neo-kantianas en Alemania no representaban más que un frente teórico de la burguesía contra el materialismo dialéctico del proletariado. La "escuela de Bade" de los neokantianos, que contaba con Windelband y con Rickert, profesores en Heildelberg, buscaba la superación de Kant desechando el reconocimiento kantiano del "Ding an sich" (cosa en sí) materialista. Esta escuela se ocupaba sobre todo de los valores intelectuales y culturales. La otra escuela, la de Marbourg intentaba conciliar la crítica de Kant con la lógica

moderna, y aplicar su ética a los problemas sociales.

Esta filosofía expresaba la situación y los intereses específicos de la burguesía en una época bien determinada de su evolución. Como que la burguesía, situada ante un proletariado que reforzaba su lucha y sus organizaciones, se refugiaba en los brazos del absolutismo mientras se debatía contra él, la filosofía neo-kantiana era el intento teórico de traducir, y por consiguiente mantener dicho "equilibrio". Pero éste no existía en la realidad social: la burguesía se volvía de una vez por todas, contrarrevolucionaria, a pesar de sus veleidades frente al absolutismo. La realización de las tareas de una revolución burguesa, tales como la liquidación de los poderosos vestigios feudales y la aplicación de los derechos democráticos, incumbe en lo sucesivo a la revolución proletaria. Tal es el significado de la revolución permanente puesta en pie por Marx y Engels como la principal conclusión de la revolución de 1848-1849. La revolución rusa de 1905 la verificó en la práctica con tanta más fuerza a medida que la clase obrera y sus organizaciones se desarrollaban contra la burguesía, convertida en reaccionaria. Toda esta evolución fue analizada y expresada en la contribución capital de León Trotsky al marxismo la teoría de la revolución permanente, elaborada al día siguiente de la revolu-

ción rusa de 1905.

En estas condiciones, la filosofía neo-kantiana no podía ser un equilibrio, inexistente en la realidad, entre materialismo e idealismo, sino que -al igual que la burguesía en el plano social y político- constituía una reacción. Volvía atrás no solamente en relación a Hegel, sin hablar de Marx y Engels, sino también en relación al propio Kant. La filosofía neo-kantiana constituía el arma teórica de la burguesía para combatir al materialismo dialéctico bajo la forma de un "equilibrio" entre materialismo e idealismo. Se presentaba como una tentativa "noble" de desembarazar al materialismo de su "rigidez". Encontró su forma de penetración en el movimiento obrero con Düring. La lucha teórica de Engels contra este intento fue también la condición necesaria para el reforzamiento del proletariado consciente de su papel histórico, como clase independiente. Pero dado que las principales condiciones sociales permanecían, el frente teórico de la burguesía -es decir, las diferentes formas de neokantismo- continuaron floreciendo, y minaron el movimiento obrero. La aparición del revisionismo de Bernstein inmediatamente después de la muerte de Engels, y de su influencia, no deben ser separadas del hecho de que los dirigentes de la socialdemocracia alemana no comprendieron la advertencia de Engels sobre la nece-

sidad de la lucha teórica.

Una de las formas más peligrosas del neo-kantismo de entonces estaba representada por el machismo, contra el que sólo Lenin emprendió el combate; a través de este combate libró una batalla decisiva contra el neo-kantismo. "Materialismo y empiriocriticismo" de Lenin escrito en 1908 a fin de defender el materialismo desarrollándolo fue la respuesta de Lenin, combatiendo por la revolución proletaria, a los esfuerzos de la burguesía encaminados a desarmarla teóricamente por medio de una tentativa de "conciliación" del materialismo con el idealismo. De la misma forma que la teoría de la revolución permanente elaborada por Trotsky en 1906 significaba armar al proletariado para combatir a las fuerzas que tendían a subordinarlo a la burguesía. Entre estas dos obras teóricas existe una íntima relación dirigida a armar a la clase obrera contra los desesperados intentos de la burguesía por confundir las perspectivas, el fin y el contenido de su lucha. Sin esta preparación y esta lucha teóricas, la revolución de Octubre sería inimaginable.

El significado social del neo-kantismo residía, pues, en que asignaba un papel progresivo a la burguesía. Por ello esta filosofía se oponía violentamente a la independencia del proletariado, constituyendo el contrapeso filosófico de la teo-

ría de la revolución permanente. Esta aplicación sociológica del neo-kantismo, cogiendo cosas "prestadas" de Marx, ha sido también retomada por profesores contemporáneos, sobre todo por Max Weber y Werner Sombart. La transición "Filosófica" a esta sociología estuvo asegurada por la escuela de la "filosofía de la vida" de Dilthey y de Simmel.

Lukacs tiene 21 años cuando en 1906, llega a Berlín para completar sus estudios siguiendo los cursos del viejo Dilthey y de Simmel. Este último lo influenció profundamente, hasta tal punto que en Octubre de 1918, a la muerte de Simmel Lukacs le dedica un artículo elogioso. En 1913 abandona Berlín y va a la universidad de Heilderberg, atraído por la "escuela de Bade" neokantiana. El mismo explica, en una de sus notas autobiográficas, por qué elige Heilderberg:

"Yo había tenido siempre reservas ante el idealismo subjetivo extremo (tanto de la escuela de Marbourg del neo-kantismo como del machismo)... Pero este hecho no me condujo hacia conclusiones materialistas sino, por el contrario, al acercamiento a las escuelas filosóficas que querían resolver este problema de una forma irracional-relativista haciéndola brillar a veces en un misticismo".

En Heilderberg, o en la cercana universidad de Friburgo, encuentra todo un equipo cuyos nombres son o van

a ser conocidos como los de los representantes filosóficos o sociológicos de una "superación" de Marx. Max Weber había sido profesor de Heilderberg hasta 1930 y su influencia crecía continuamente. En efecto, Lukacs escribirá más tarde:

"Los escritos sobre el protestantismo de Max Weber constituyeron mis modelos para una..."sociología de la literatura" en la cual los elementos tomados de Marx, necesariamente diluidos y empalidecidos, estaban aún presentes pero apenas eran reconocibles."

En Heilderberg encuentra a los profesores Wilhelm y Henrich Rickert, "esos abortos póstumos", así como a Emil Lask y Paul Ernst, cuyas preocupaciones -sino la naturaleza de las mismas- resultan continuamente reconocibles en Lukacs. Encuentra como compañeros a Ernst Bloch, de su misma edad, y a Karl Jaspers, y mas tarde a Karl Korsch y a Karl Mannheim, mientras que Martin Heidegger estudia en Friburgo donde profesa Edmund Husserl. Es todo un programa.. Y Lukacs es tan sólo un joven debutante. Desde los 21 años hasta los 30 se mueve en este medio universitario de Berlín y de Heilderberg, siendo uno de sus pilares. En el plano práctico, este medio universitario fue el sostén y la base de los círculos de estudios sociales fundados y organizados por Werner Sombart. Este profesor de Breslau (hoy Wroclaw) se lanzó a elaborar reforma

sociales "en favor de los obreros". Fue el pálido reflejo universitario de Schultze-Delitzsch, cuyo objetivo consistía en hacer creer a los obreros que es posible conciliar su lucha emancipadora con el mantenimiento del orden social.

La proliferación de este género de profesores fue característica en Rusia, Alemania y en la monarquía austro-húngara en la época en que conocían fundamentalmente las mismas condiciones sociales y políticas. Pero mientras en Rusia fue emprendida una lucha teórica y política consecuente por Lenin y Trotsky, por los bolcheviques contra los "marxistas legales" Struve, Tugan-Baranovski y demás, en los otros países fue considerable, a causa de la negligencia teórica y, por tanto, del oportunismo reinante en el movimiento obrero, la influencia ganada por las "teorías" conciliadoras y su corolario práctico -o sea, el ataque contra la independencia del proletariado en la vía de su subordinación a la burguesía. Y esta característica dejará sus huellas durante mucho tiempo en el ulterior desarrollo del movimiento obrero en estos países. En el plano de la filosofía y de la teoría se libraba una gigantesca batalla cuyo eje era la conciencia y por tanto la independencia de clase, del proletariado.

Los esfuerzos para oscurecer la conciencia del proletariado se concentraban en

Alemania porque su clase obrera era la más fuerte y su acción condicionaba la victoria de la revolución europea. No es por casualidad que, más tarde, la dircción bolchevique de la revolución la garantía de la revolución mundial y, por tanto, de la victoria del socialismo. Teóricamente la revolución permanente, ligando las condiciones de clase de la Rusia revolucionaria pero atrasada con la revolución en los países industriales, subrayaba de hecho este papel decisivo del proletariado alemán. Por ello el papel de la clase obrera alemana contra su burguesía era uno de los elementos importantes de la revolución permanente. E inversamente, se puede decir sin exagerar que la posición que se tomase ante el proletariado alemán y su papel determinaba qué posición se tomaría ante la revolución permanente. En efecto, a ésta sólo se le oponían las ideologías sobre el papel progresivo de la burguesía y sobre la subordinación de la clase obrera alemana, y de la misma forma todas las variantes de estas ideologías han sido enemigas de la revolución permanente. Tanto entonces como más tarde y en nuestros días.

Separándose de su medio y completamente extraño al proletariado, Lukacs se vuelve hacia el "modernismo internacional", sobre todo alemán. Pero ya hemos visto que su contenido era esencialmente burgués. Aunque

es cierto que expresaba una lucha a todos los niveles contra el estado atrasado del absolutismo feudal, no tenía otro objetivo que asegurar el desarrollo de la burguesía. Si en la Hungría de entonces a Lukacs le parecía vana esta esperanza a causa de la debilidad de la burguesía y, en consecuencia, de su sumisión cada vez más acentuada, en Alemania toda la vida intelectual aspiraba a esta posibilidad, a pesar de las notas pesimistas. Separádose de un capitalismo atrasado y deformado, Lukacs gira hacia un capitalismo clásico, por así decirlo, "puro". Su interés por los problemas de la literatura contemporánea en general y por la literatura clásica está condicionado por este punto de partida. Toda su evolución ulterior estará marcada teorica y políticamente por él. Vamos a ver como durante toda su vida será un enemigo feroz y declarado de la teoría de la revolución permanente. Por ello, es lógico que reniegue de su actitud "revolucionaria" de la época de las revoluciones de 1917 a 1923.

En 1969 escribe estas significativas líneas:

"Al igual que la mayor parte de las personas que fueron arrastradas al movimiento revolucionario por los acontecimientos de 1917, ya también estaba convencido de que pronto, por la vía revolucionaria, el socialismo suplantaría el capitalismo europeo. Este fa

natismo sectario no conocia aún las rigideces burocráticas de las etapas ulteriores de evolución... Este fanatismo era un sectarismo mesiánico que creía a pesar de todos los fracasos y retrocesos, en el renacimiento rápido y radical del mundo. Esta forma de asimilación del marxismo en sus inicios dominó durante años mi posición sobre el desarrollo internacional del mundo". (Subrayado por nosotros)

Lukacs reniega completamente de la política revolucionaria y la identifica con el sectarismo, con el fanatismo mesiánico.

De ello se deduce que si la revolución europea es tan sólo un mesianismo fanático la única vía posible es "el socialismo en un sólo país". Esta es efectivamente la posición fundamental de Lukacs. Su negación de la revolución data de 1924. Lenin muere en Enero de 1924. Al mes siguiente, Lukacs le dedica un libro. Y en este libro -aunque en su conjunto, bajo una forma ambigua- aparecen ya los primeros elementos de justificación del "socialismo en un sólo país". El propio Stalin no llega a esta conclusión hasta Otoño del mismo año. Pero Lukacs es modesto: no confesará nunca que, en cierta forma se adelantó a Stalin. En 1967, en un largo prefacio al segundo volumen de sus obras editadas por Luchterhand Verlag, escribe:

"(...) Después de 1924, la III Internacional interpretó muy justamente la si-

tuación del mundo capitalista como gozando de una "estabilidad relativa". Este hecho significó para mí la necesidad de una nueva orientación teórica. El hecho de que en las discusiones del partido ruso tomase posición al lado de Stalin aprobando su socialismo en un sólo país, mostró muy claramente el inicio de mi cambio".

No se puede ser más claro..

Tendremos ocasión, a lo largo de este artículo, de mostrar su hostilidad a la revolución permanente, o sea a la revolución, así como su odio hacia Trotsky y su fidelidad al "socialismo en un sólo país". Por ello es durante toda su vida no un antiestalinista -como muchos quieren hacernos creer sino, muy al contrario, el ideólogo de la burocracia estalinista que no comete otro error que el de avanzar

"demasiado deprisa" para la burocracia, el de abrirle el camino por el cual la burocracia va a pasar antes de que la variante "moderna" de la política contrarrevolucionaria haya sido hallada. Pero -y esto marca profundamente el principio de esta evolución- es necesario resaltar su hostilidad hacia el proletariado alemán, hostilidad que, unida a la que siente por la revolución permanente, es también una de las características del estalinismo.

En su juventud Lukacs es neo-kantiano y, en la práctica,

ca, nostálgico de la "grandeza" de la burguesía. El problema de Thomas Mann es el suyo. No es nada extraño que Mann sea para él no solamente el más grande escritor, sino también -tal como lo caracteriza en 1955- un "profundo conocedor de los procesos sociales y culturales de su tiempo", de una gran "clarividencia política". Mientras que Mann fue hasta su muerte un buegués que despreciaba al proletariado. En 1914 Mann sostuvo a fondo la guerra del imperialismo alemán, pensando que por ella llegaría la regeneración de la burguesía.

Este "profundo conocedor de los procesos sociales" escribía más tarde, en su estudio de Goethe y Tolstoi, sobre el socialismo: su "existencia intelectual que dejó estancada hace mucho tiempo en un materialismo inferior, y por esta razón, "su tarea nacional (es hacer) leer Hölderlin a Karl Marx". Quería también, desembarazar al marxismo de su "rigidez" proponiéndole nada menos que el romanticismo místico de Hölderlin. Si Lukacs, que en sus trabajos sobre estética concede la primacía a los escritores que incluyen en sus obras a la "totalidad" de la sociedad, considera a Mann como el mejor escritor aunque el proletariado esté totalmente ausente de sus obras, es cuestión de crítica literaria. Pero que ponga en un pedestal al Thomas Mann político demuestra que él se coloca en el mismo terreno,

y que en este caso, la crítica literaria no hace otra cosa que revelar, de forma demasiado clara, una posición política.

Esta posición burguesa y antiobrera apareció nítidamente en relación al fascismo. También en este caso, Lukacs adopta exactamente la misma opinión que Stalin: un profundo desprecio no solamente hacia el proletariado sino hacia todo el pueblo alemán, y una política tendente a restablecer la dominación de la burguesía alemana en su forma "democrática". De nuevo está de acuerdo con Thomas Mann. Este desprecio por el proletariado alemán llega hasta la calumnia. En 1942 escribe:

"El pueblo alemán, embriagado por la demagogia, fustigado por el látigo del terror, juguete de sus instintos embrutecidos, marchaba titubeante hacia su perdición" (subrayado por n/).

Como Stalin no vacila en calumniar a la clase obrera alemana, sin decir una sola palabra sobre la destrucción del movimiento obrero alemán como objetivo y condición del poder del fascismo. Para él éste representa unas "fuerzas oscuras llegadas al poder" y no la forma más agresiva del poder de la burguesía. Pues -como "Le Sujet" de Heinrich Mann según Lukacs- ve "en los pequeños burgueses alemanes los primeros rasgos que más tarde conducirán al fascismo...., el desconcierto de

todos los instintos morales ..., a causa de la falta de libertad, de la insuficiencia de la democracia, de la degradación del civismo".

El fascismo, escribe Lukacs es

"el resultado de tendencias y contratendencias históricas y políticas, espirituales y morales, que se combatieron entre sí durante decenas de años; es la manifestación brusca, en forma de crisis, del envenenamiento ideológico, larga y lentamente preparado, del pueblo alemán, envenenamiento contra el cual se ha defendido largo tiempo, pero demasiado lentamente y con escaso vigor... El antifascismo verdadero es pues, un combate... contra las fuerzas oscuras..."

El fascismo no es pues el poder de la burguesía sino unas "fuerzas oscuras" contra las cuales es necesario restablecer la "verdadera" democracia burguesa, pues -afirma Lukacs en 1944-

"la historia alemana es pobre en acontecimientos realmente progresistas". ¡El calumniador no conoce límites! Mientras la clase obrera atraviesa por uno de los momentos más difíciles de su historia, Lukacs -¿para darle confianza?- no encuentra nada mejor que calumniarla. Esta es una actitud radicalmente opuesta a la de Engels quién, al día siguiente del aplastamiento de la revolución alemana de 1848-49 busca precisamente los medios que permitan que la confianza vuelva a los tra-

bajadores alemanes. Y es esta actitud la que le lleva a escribir sobre la guerra campesina alemana.

El corto prefacio de este libro de Engels comienza con estas palabras:

"El pueblo alemán tiene también su propia tradición revolucionaria"

Seguidamente escribe:

"Es el momento de que (...) frente al reflujo momentáneo, presentemos al pueblo alemán las figuras indomables, vigorosas y duras de la gran guerra campesina".

Pero Lukacs, exactamente al contrario de Engels, calumnia a la clase obrera y a todo el pueblo alemán. Hasta esta actitud le conduce su hostilidad a la revolución permanente, su continua subordinación a las mareas de la ideología burguesa recogida al inicio de su evolución.

De esta actitud deriva su apreciación idealista del fascismo. En su libro "La destrucción de la razón", escrito en 1952, intenta probar que el fascismo en Alemania estaba contenido de alguna forma en toda la evolución anterior de la cultura alemana, y que, como tal es antes que nada un envenenamiento ideológico. Es normal que Lukacs haya apoyado siempre la política alemana de Stalin, incluida la vergonzosa división en dos de Alemania. Y aún hoy defiende esta división.

La manera como formó sus ideas y el modo como evolucionó durante su juventud dejaron profundas huellas en las posiciones teóricas y políticas de Lukacs. La ruptura entre teoría y práctica, y su relación negativa con el proletariado y su papel, constituyen el trasfondo de toda su obra teórica y de toda su actitud política. Pero no agotan el conjunto de su itinerario.

su acercamiento al
Movimiento Obrero
y su entrada en el
Partido Comunista

A partir de las notas autobiográficas es imposible de terminar las fases de su acercamiento al movimiento obrero ni la fecha del despertar de su interés por este movimiento. Determinado por su posición neo-kantiana y, bajo la influencia de una de sus formas, la "filosofía de la Vida", Lukacs se coloca durante mucho tiempo en una posición ética y moralista con respecto a los problemas sociales. Esta posición le acerca, antes y durante la primera guerra mundial imperialista al anarquismo, sobre todo bajo su forma soreliana. Este anarquismo, cuya esencia es la revuelta pequeño-burguesa en el cuadro de la so-

cialidad burguesa, le cuadra a las mil maravillas. Tanto más cuanto le permite no afiliarse a ningún movimiento, ni siquiera anarquista. En realidad y aunque durante la guerra participe en los debates de un círculo de Hungría en el cual se enfrentaban diferentes corrientes, él no pertenece a ninguna de ellas. Se mantiene aparte con su revolución ética y moral cuyo objetivo

estriba en una "transformación interna del hombre".

Sin embargo en 1969 convierte en virtud el hecho de que "nunca he sido capaz de familiarizarme con la vieja teoría socialdemócrata de entonces, sobre todo con Kautsky" presentando hoy su rechazo a fondo de todo el movimiento obrero, como un rechazo del oportunismo de la socialdemocracia.

Pero esta autojustificación es falsa. En primer lugar, porque el partido social-demócrata permaneció hasta 1914 como el partido que agrupaba a las fuerzas políticas de la clase obrera, el único cuadro en el que Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo combatían por la revolución proletaria. La posición de Lukacs no solamente equivalía al abandono de esta lucha, a la renuncia del partido político del proletariado, sino que también subraya la incompreensión de este problema por el Lukacs actual. Este es mucho más sincero cuando escribe que durante la guerra:

"Yo no era socialista y,

por lo tanto, no podía admirar a Liebknecht más que de lejos, desde el exterior.."

Pero este rechazo de Kautsky no es serio, pues en realidad, al desembarazarse de su "fanatismo mesiánico" de la revolución, Lukacs se encuentra a sí mismo, es decir, a un menchevique conciliador y defensor del orden burgués, aunque con menor porte que Kautsky.

Es imposible establecer a partir de sus autobiografías, si la influencia de los ultraizquierdistas del movimiento obrero internacional se ejerce sobre Lukacs ya durante la guerra o si tiene lugar posteriormente. Algunos afirman que durante la guerra recibió también la influencia de los iaquierdistas holandeses, a través de Roland-Holst. De todas formas esto no sería sorprendente sino que más bien está en el orden de las cosas. Pues también conoce, como no, ciertos escritos de Rosa Luxemburgo, a la cual evidentemente "admira", y del grupo de los Espartaquistas alemanes.

Lo que caracteriza la posición política de Lukacs en esta época es su eclecticismo entre diferentes corrientes que intenta conciliar sobre la base de la ética kantiana. La revolución de Octubre hace imposible esta actitud o mejor, la convierte en agresiva. Y, efectivamente, en el mes de marzo de 1918, en un debate en Budapest de intelectuales "progresistas", Lukacs es el

principal inspirador de la opinión que defiende frente al materialismo, un "Idealismo ético" para hacer renacer el mundo. Pero aún hay más. En noviembre del mismo año la revista "Pensamiento libre" de los intelectuales liberales de Budapest editaba su número especial, titulado "Bolchevismo", con ocasión del primer aniversario de la revolución de Octubre. En este número ;Lukacs toma posición sobre la revolución de Octubre!

Sabemos perfectamente cuán embarazosa resulta esta revelación para los intelectuales "de izquierda" e incluso comunistas admiradores de Lukacs, "el único marxista de nuestra época". Lukacs ha tenido siempre el "tacto" de no mencionar en ningún sitio esta toma de posición contra la revolución de Octubre.

Nosotros no vamos a tener este "tacto" y vamos a citar este artículo de Lukacs:

"... ¿Se puede llegar al bien por medios malos, a la libertad por la opresión? ¿Se puede crear un nuevo orden mundial si los medios para su creación no se distinguen más que por su aspecto técnico de los (...) del viejo orden? (...) El bolchevismo se basa en la suposición metafísica de que el bien puede venir del mal, que es posible (...) mentir en todo y llegar a la verdad. El autor de estas líneas no es capaz de compartir esta creencia."

¡Sin embargo unos días más tarde, "el autor de estas líneas", Lukacs, entraba en el Partido Comunista de Hungría! Y a partir de esta adhesión al "mal", todo su itinerario político estará marcado por la "mentira", por una falta de honestidad intelectual que él cree "bolchevique" pero que hace de él uno de los más eminentes sepultureros estalinistas del bolchevismo.

Quien cita este párrafo en una revista húngara (Valóság nº 10, 1968) tiene razón al añadir que este cam-

bio por lo meno. sorprendente, está motivado en Lukacs por la aceptación del "mal" para llegar de una forma fanática, a la actividad revolucionaria. La clave de esta actitud la da el mismo Lukacs en su "Táctica y ética", escrita en 1919, en la cual cita las palabras de Judith, la heroína del drama de Hebbel: "Si dios puso el crimen entre yo y lo que me está destinado, ¿quién soy yo para negarme a cometerlo?". Detrás de este mesianismo a carta cabal es fácil reconocer el "imperativo categórico" de su buen amigo Kant.

Pero lo más importante es que cuando Lukacs llega al partido comunista se adhiere al él sin comprender nada del bolchevismo ni de la revolución, que él rechaza, ni del partido ni del movimiento obrero. Acepta la re-

volución como un mal necesario, "heroicamente", y contra su íntima convicción. De ello se derivará lógicamente, y los hechos están ahí para probarlo, que cuando se deshaga en 1924 de esta actitud mesiánica y fanática sea para volver a sí mismo, a su opinión solidamente establecida antes. Y ello quiere decir que si en 1918 Lukacs condena la revolución de Octubre, condenará todas las revoluciones después de 1924, pues ya es enemigo de la revolución anteriormente. Su itinerario político se expresa claramente: su actitud antirrevolucionaria es una constante orgánica de su vida política -excepto durante su corto periodo de "fanatismo revolucionario" - hasta nuestros días. En la segunda parte de este artículo analizaremos las formas y las manifestaciones de este itinerario.

=====

**LEE Y
DIFUNDE
LA PRENSA
OBRERA:
LA CUARTA
INTERNACIONAL**

Pierre Broué contra el Bolchevismo

Ignacio
Pitarch

Comentarios a su libro "El
Partido Bolchevique"

Cuando cualquier militante o lector emprenda este libro, que vio la luz en Francia en 1963 y ha sido publicado en España 10 años después, ¡no deje de fijarse en su dedicatoria! "A Balázs Nagy, historiador y militante, pionero del círculo Petöfi, mi amigo". Pierre Broué es un conocido dirigente de la OCI de Francia. Balázs Nagy, Michel Varga, es un no menos conocido miembro de la LRSZ (sección húngara de la Liga Internacional de Reconstrucción de la IVª Internacional). En 1963 Broué consideraba a Nagy un amigo. En el momento actual, junto a los jefes oportunistas Lambert y Just de la OCI, lo considera un acérrimo enemigo. Es preciso aclarar ese cambio de parecer, para valorar el libro de Broué que vamos a comentar y valorarle a él mismo.

X X X X X

En el momento de aparecer esta obra, en 1963, la IVª Internacional se encontraba en un punto crucial de su crisis. Diez años de destrozados pablistas se hacían notar. Desde 1953, Pablo, Mandel y Frank habían revisado de arriba abajo el Programa revolucionario y disuelto y liquidado numerosas secciones, que hicieron entrar en los PCs estalinistas. Diez años después, el SWP de EEUU, una de las fuerzas principales del Comité Internacional que combatió desde el 53 contra la claudicación pablista y preservó el Programa y la continuidad organizada de la IVª Internacional, claudicaba a su vez ante el pablismo, aceptando la farsa de un "Congreso de Reunificación" sin principios: la dirección pragmática y oportunista de Hanssen volvía a abrazarse con los Mandel, renunciando a la independencia de la IVª frente al estalinismo y abandonando en manos

de la pequeñoburguesía las tareas de la Revolución Proletaria (tal es el caso de Fidel Castro, los movimientos feministas y raciales).

Pero 1963 señala, a su vez un punto de inflexión en la línea de superación emprendida contra los enormes destrozos. El Comité Internacional empieza a pasar, de 10 años de resistencia defensiva ante el pablismo, a una etapa de conclusiones esclarecedoras sobre la verdadera naturaleza del mismo, como corriente liquidadora, y a emprender la vía de la reconstrucción de la IVª Internacional.

El libro de Broué venía a ser, aunque tímida, una aportación más a la batalla del Comité Internacional y de la OCI de Francia en su seno por mantener contra el pablismo la independencia de la IVª Internacional frente a la Burocracia estalinista. Venía a ser un arma, aunque débil, por comenzar la reconstrucción de las secciones que aquella había liquidado despiadadamente en el Este. Esta es la explicación de que, en 1963, el autor del libro considerara un amigo al camarada Varga. La OCI estaba en trance de comenzar a ganar militantes de la Revolución húngara de 1956 para la IVª Internacional y restablecer sus lazos con el Este.

Sin embargo, y aún valorando en su justo precio al libro en su momento, hoy, desde el punto a que ha llega-

do la crisis y la reconstrucción de la IV Internacional; podemos señalarte una serie de debilidades en él, que han pasado a convertirse en 1973 en pesadas lacras sobre la dirección de la OCI de las que no puede desprenderse. Es lo que explica el cambio de parecer de Pierre Broué.

Jugarretas de la historia: el amigo del 63 es difamado soezmente como un agente de la CIA y la KGB, por el flamante historiador y la dirección de la OCI en su conjunto, ahora; los que se opusieron a la "reunificación" en el 63, se sientan ahora en la misma mesa que Hanssen para negociar una nueva farsa; los mismos se lanzan a una agresiva destrucción contra la IVª Internacional y sus secciones del Este. Las debilidades han venido a constituirse en una traición ignominiosa

X X X X X

La primera debilidad del libro de Broué la constituye su objetivismo mecanicista. Reduce la historia del Partido Bolchevique a una narración de hechos, a contarnos qué pasó en este y aquel momento. No tiene, por tanto, una verdadera interpretación del sentido de los mismos acontecimientos, en su desarrollo dialéctico. Eso hace que el libro de Broué sea, como de costumbre en él enormemente superficial. Pues el objetivismo se opone radicalmente a lo objetivo, a

la obra verdaderamente científica. Una Historia científica, verdadera, no puede basarse (como en el caso de Broué) en un simple y amplio (por más amplio que sea) acopio de datos, y una simple transcripción de los mismos al papel impreso. Exige la interpretación del eje que los ata unos a otros en su desarrollo, que les confiere su verdadero carácter, según las leyes de la lucha de clases. Es únicamente el choque entre éstas lo que da luz para comprender las ideas, la acción de los personajes y los acontecimientos.

Broué se queda en la cáscara exterior, sin llegar al contenido del bolchevismo y su formación. En los primeros capítulos del libro, dedicados a la lucha fraccional de unos cuantos años entre bolcheviques y mencheviques, las fricciones y rupturas sucesivas son narradas como hechos ocurridos en sí, pero sin una valoración por parte del autor, sobre el carácter de la clase que representaban una y otra tendencia, sobre la naturaleza de aquellas aparentes "simples querellas", como expresión concentrada de la lucha de clases mundial, en el terreno de la lucha por el Partido Revolucionario del Proletariado. De esta manera, el docto historiador no explica ni comprende cómo a través de esas luchas "de poca monta" y sólo a través de ellas, pudo formarse día a día el Partido Bolchevique como tal, y prepararse para la toma del poder político en su momen-

to. La lucha por la delimitación implacable sobre la base del programa revolucionario de la clase trabajadora, en la época del imperalismo, el combate encarnizado por los principios sobre la Organización y su puesta en práctica que aquel precisa... aparecen en Broué como simples discusiones, y como querellas poco más que inútiles.

Es por esto mismo que, un libro tan lleno de hajasca (con más de 700 páginas), no sirve para decir simplemente por qué el Partido de Lenin fue bolchevique y qué significa ésto. Las hojas ocultan el fruto.

El propagandismo de puras ideas abstractas, el desprecio doctoral por la comprensión de "las pequeñas riñas, fricciones y querellas de tendencias y fracciones" a través de las cuales se construye siempre el Partido de vanguardia del proletariado, está en la base de la concepción de la dirección actual de la OCI según la cual será el desarrollo espontáneo de la clase obrera en su lucha lo que resolverá la crisis de la Dirección del proletariado internacional, y no la batalla consciente de la vanguardia por delimitarse de todos los centros oportunistas que actúan en el seno del movimiento obrero como agentes de los intereses de la burguesía, defendiendo así la independencia de la clase obrera. Es lo que lleva a esta dirección hipócrita a ocul-

tar y negar la existencia, en su seno mismo, de una fracción revolucionaria abiertamente proclamada que combate por arrebatarse el puesto que ocupan, y hacer de la OCI la sección francesa de la Liga Internacional de Reconstrucción de la IVª Internacional. ¿podemos imaginarnos a Lenin ocultando una fracción en el Partido para no tener que enfrentarse con ella? La construcción del partido revolucionario en Francia pasa actualmente por la lucha encarnizada que expresan en sus Objetivos, tácticas y métodos, dos campos de clase distintos: los del proletariado, a través de la defensa del Programa y Estatutos de la IVª Internacional llevados a la práctica por la OCI-fracción LIRCI; y, a cuenta del estalinismo agente de la burguesía, los de la OCI fracción Lambert-Just, en trance de disolver al Partido en el movimiento, liquidando las conquistas de muchos años de dura lucha.

X X X X

En segundo lugar, el libro es nacionalista hasta los tuétanos, y por eso doblemente erróneo y anticientífico. El autor considera el bolchevismo como algo propio exclusivamente de Rusia. Así, respecto a la obre fundamental de Lenin, ¿Qué hacer?, Broué afirma: "Esta obra examina las condiciones rusas, las tendencias de la clase obrera rusa; de hecho preconiza una solución específicamente rusa, sin que sus análisis o conclusiones tengan la pretensión en aque-

lla época, de extender su validez a otros países" (página 69). En estas frases se encierra toda una concepción. En primer lugar, es falso que el libro se dedique a las "condiciones" y a las "tendencias" rusas. Por el contrario, desde el primer capítulo, Lenin escribe "para nadie es un secreto que, en el seno de la social democracia internacional contemporánea, se han formado dos tendencias, cuya lucha tan pronto se reaviva y estalla en llamas, como se calma y adormece bajo cenizas de imponentes resoluciones de armisticios". Y es dentro de ese cuadro de lucha internacional, donde Lenin inscribe su toma de posición y se esfuerza en demostrar en los capítulos siguientes cosa que logra espléndidamente, que en Rusia esa lucha internacional se encarna, con formas particulares en la lucha entre los de Iskra y los economicistas..., entre los seguidores del marxismo y los espontaneistas discípulos de Berstein. Es igualmente falso que Lenin preconice una solución "específicamente rusa". El contenido específico de la solución, Lenin no duda ni un instante que sólo puede ser internacional, aunque adquiera formas concretas nacionales en cada país. Afirma explícitamente: "en la historia del socialismo moderno es quizá un hecho único, y, en su género, extraordinariamente condolador una disputa entre distintas tendencias en el seno del socialismo se haya

convertido, por primera vez de nacional en internacional... ¿Será posible que, en esta contienda internacional con el oportunismo socialista, la socialdemocracia revolucionaria internacional se fortalezca lo suficiente, para acabar con la reacción política que desde hace ya largo tiempo impera en Europa?" (Ed. Progreso, pág. 122, 1er t. Obras escogidas).

Hemos anotado ya antes, cómo Broué confunde la cáscara con el fruto; en este caso, las formas nacionales con el contenido internacional del bolchevismo. De este modo, se niega reconocer cómo el bolchevismo (y el contenido del "¿Qué Hacer?"), significa una conquista decisiva del proletariado internacional, que a principios de siglo tenía su vanguardia revolucionaria en la izquierda de la IIª Internacional y que llegaría a transformarse orgánicamente en la médula misma de la IIIª Internacional. Pierre Broué no ha entendido nada de lo que quiere decir Trotski cuando termina su historia de la Revolución Rusa: "Octubre ha internacionalizado palabras como bolchevique, soviet. Esto sería suficiente para justificar la Revolución proletaria...".

Siguiendo su pauta nacionalista, Broué deja un vacío en el libro que, a mi modo de ver, es el fundamental: al quedarse en las formas, hace acabar la Historia del bolchevismo en la

historia de la degeneración burocrática del Partido en la URSS; "olvidando" que, en realidad, el bolchevismo no muere ahí, pues continúa vivo y organizado en la Fracción minoritaria de ese Partido (a nivel de la URSS y a nivel de la IIIª Internacional), la Oposición de Izquierda, y, finalmente, en la IVª Internacional para delimitarse claramente de la Fracción estalinista degenerada denominada denominada a sus militantes bolcheviques-leninistas. Para Broué, por tanto, la Oposición de izquierda aparece como una mera resistencia pasiva y en definitiva inútil frente a la aniquilación de Stalin. De ahí que se esfume en su libro, en cuanto a Trotski es expulsado de la URSS.

La cuestión es enormemente importante. ¿Quien, en definitiva mantiene la continuidad del Partido de Lenin, quien la rompe? Bajo el peso de la Historia oficial estalinista, para Broué la Historia del Partido bolchevique se reduce desde 1923 a la Historia de la Fracción estalinista mayoritaria. Esa interpretación anticientífica está precisamente en la base de lo que tantos militantes de los PCs nos han dicho luego a los trotskistas: "vosotros nunca habeis hecho nada de positivo". Broué les da la razón. Como da también la razón a los teóricos "demócratas" pequeñoburgueses, cuando a-

firmar que Stalin no es sino un producto natural surgido de Lenin. Toda esta historia falsa y apañada destinada a que los militantes del PC, y todos los trabajadores no comprendan cómo en realidad fue la fracción minoritaria, la Oposición de izquierda, quien continuó y desarrolló los objetivos y la concepción bolchevique de la Revolución Socialista Mundial, el programa de la independencia del proletariado frente a la burguesía y a sus agentes, la práctica del centralismo democrático, y con ello, salvaguardaba las conquistas fundamentales históricas del proletariado, sobre cuya base hoy la vanguardia marxista puede dirigir al proletariado al poder. Fue la fracción mayoritaria quien degeneró y rompió con el bolchevismo, asumiendo la teoría reaccionaria del "socialismo en un sólo país", volviendo su programa a retomar las tesis mencheviques sobre "la no condición para la revolución proletaria" y "sobre las alianzas con la burguesía" contra la independencia de clase, y haciendo del régimen interno del partido un régimen de favoritismo burocrático, para constituirse finalmente en la enterradora de la Revolución proletaria. ¿Quiénes, quien no ha hecho nada de positivo? Finalmente, Broué no cita siquiera en el libro la fundación de la IVª Internacional, el acto más fundamental y decisivo desde 1923 hasta nuestros

días en la Historia del Partido bolchevique, con el traspaso de la herencia positiva de la IIIª a la IVª Internacional.

Hoy, contra la Liga Internacional que encarna la reanudación plena de la batalla de la IVª Internacional por resolver la crisis de dirección del proletariado, sobre la base de la intransigencia bolchevique con un Programa, una estrategia y una táctica mundial, la Dirección Lambert Just-Broué, asumiendo las lagunas y debilidades de los últimos 30 años, levanta el Comité de Organización sobre la base de la heterogeneidad, la amalgama de organizaciones cada una responsable de su política nacional distinta, donde cabe no importa quien ni con qué programa. Esta posición oportunista ignora las conquistas fundamentales del proletariado, contenidas en el bolchevismo, estaba en germen en 1963, cuando Broué calificaba de "draconianas" las 21 condiciones que exigía la IIIª Internacional para el reconocimiento de sus secciones. A la Dirección de la OCI hoy le parece draconiana la condición que hoy exige la LIRCI: la admisión del Programa y los Estatutos de la IVª

X X X

En tercer lugar, el libro es defensivo y superfluo. Al leerlo uno, tiene la impresión de que al autor le

sabe mal tener que escribir sobre la disciplina, el centralismo democrático, como también que en un momento dado el Partido bolchevique tuviera que asumir el monopolio del gobierno soviético para poder ir adelante. En realidad escribe defendiéndose tímidamente de los ataques que hacen los filisteos pequeño-burgueses al bolchevismo, al que consideran antecesor del estalinismo. Broué responde justificando, por ejemplo, el centralismo democrático como una especie de desgracia, y no como el instrumento útil, certero, arma ofensiva y decisiva de los trabajadores para que el Partido pueda dirigirlos a destruir el Estado mil veces opresor de la burguesía preciso además para combatir el arribismo y el parasitismo que están en la base de la degeneración estalinista.

Esto nos lleva al fondo de la cuestión: ¿a qué lectores se dirige el docto historiador? Pierre Broué escribe para "la opinión pública", para la opinión bienpensante de la pequeña burguesía y la aristocracia obrera, para dar a "conocer" el partido bolchevique a los ciudadanos más o menos cultos y cultivados. No para convencer, ganar y organizar al proletariado revolucionario. Constituye otra de las debilidades fundamentales en el desarrollo de la crisis de la IVª Internacional, que la Liga Internacional pugna por superar defi-

nitivamente concentrando todos sus esfuerzos en implantarse en el proletariado y su juventud, y la dirección de la OCI se esfuerza en mantener.

Por todo lo que llevamos dicho, no opinamos sobre la utilidad del libro de Broué lo que la dirección pablista de la LCR española. Esta dirección, también bienpensante, en su revista "COMBATE Nº 24", habla del camarada Broué (hasta ahora sabíamos que era un lambertista y no sé cuántas cosas más), como el primero en abordar desde posiciones políticas marxistas revolucionarias, el estudio específico y global de la historia del Partido bolchevique, y manifiesta a sus militantes "que la obra de Broué es un texto imprescindible para la formación de los militantes comunistas". Por nuestra parte no le haremos esta propaganda barata y pedante. Creemos que no es un buen texto de formación bolchevique por todo lo apuntado y porque lo de positivo que pudo tener en el 63 ha sido hoy ampliamente superado. Por el contrario, Dios los cría y ellos se juntan". El libro que en el 63 tiene un valor contra el pablismo y la farsa de reunificación, en 1974 se convierte en un texto de formación para los pablistas. Unos y otros están cada vez más unidos, encharcados en el mismo oportunismo, enemigo número uno del bolchevismo.

X X X

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

Hoy, cuando la Liga Internacional de Reconstrucción de la IVª Internacional está en las puertas de la IVª Conferencia que reconstruirá la IVª Internacional, asistimos a un nuevo esfuerzo de negociaciones farsantes entre los Mandel, Hansen y los Lambert para perpetuar el pablismo organizado, a cuenta del estalinismo. Al igual que Pablo y sus herederos, los Lambert y Broué han iniciado la teorización sobre la "evolución espontánea hacia el bolchevismo, debido a las condiciones objetivas, por parte de fracciones determinadas de la burocracia estalinista" o de militantes determinados, al margen de la IV Internacional; y han emprendido el mismo camino práctico, de perseguir y liquidar las secciones de la IV Internacional, con especial saña las de los Países del Este.

La edición en castellano del libro de Broué, con un prólogo y apéndice que no constaban en el 63, constituye una primera muestra de ese revisionismo. En el Prólogo fechado el 27 de noviembre de 1972, dice: "el Partido de Lenin murió bajo y tras la muerte de éste no ha resucitado si bien aún puede renacer y ergirse ante la caricatura de sí mismo que aún lleva su nombre y, por último, tendrá que luchar duramente si quiere sobrevivir". Por lo pronto el prólogo no explica cómo "resucitará y renacerá" lo que Broué considera muerto. La ambigüedad del prólogo queda resuelta en

el Apéndice, titulado con "Renacimiento del bolchevismo". Aquí, contradiciéndose en lo que ha dicho antes en el Prólogo, dice que si: que "los años sesenta iban a demostrar que la crisis final del estalinismo, iniciada tras la muerte de Stalin, quedaría marcada por el renacimiento del bolchevismo en la propia Unión Soviética". En efecto, durante este decenio se restablece la continuidad

histórica entre la oposición en el seno de la sociedad rusa postestalinista y la tradición revolucionaria de Octubre de 1917. El hilo de la historia cortado por la degeneración del partido y del Estado Obrero soviético, parece reanudarse".

Broué con estas teorías revisionistas, toma posición en la lucha que a finales de 1972 se entablaba entre la dirección de la OCI de un lado y las secciones de Europa del Este y la Organización Trotskista de España (hoy PORE) de otro, por liquidar la primera y preservar y desarrollar los segundos la continuidad política y organizativa del Comité Internacional, fundando la Liga Internacional.

Mientras nosotros defendíamos y defendemos que la continuidad, sea del bolchevismo, sea de la IV Internacional a través del Comité Internacional desde el 53 al 73, ha sido mantenida a través del Programa encarnado en una or-

ganización internacional ; mientras defendíamos y defendemos que en la URSS no será restablecida la continuidad del bolchevismo y la IV más que ganando a ese programa y a esa Organización a la vanguardia más avanzada del proletariado de la URSS, constituyendo de nuevo la sección rusa de la IV Internacional que destruyó el estalinismo a principios de los años 40, qué y con él la Dirección de la OCI, con una doble pirueta teórica, proponen un camino más fácil. Primero se considera al bolchevismo muerto y enterrado y se niega la continuidad de la IV Internacional en su programa y organización; segundo y como consecuencia, se encarga a "la oposición postestalinista" que restablezca ella esa continuidad en la URSS, y al movimiento obrero espontáneo que solucione la crisis de la dirección revolucionaria. Es el fácil camino que Pablo tomaba en los años 50. ¿Para qué de construir la sección en la URSS si ya hay quien lo va a hacer por su cuenta? El estalinismo debe estar enormemente agradecido a unos y otros.

El docto historiador que es Broué, en ese Apéndice avanza nuevas y arriesgadas tesis, que en definitiva, y en consonancia con el oportunismo, le llevan a una revisión total de la teoría marxista sobre la lucha de clases. Hablando de la continuidad del bolche-

vismo en la URSS dice: "en el centro del núcleo que la constituye e inspira se encuentra un hombre que simboliza esta continuidad, un veterano del bolchevismo, superviviente de los campos estalinianos: Alexis Kostérin".

No ponemos en cuestión la supervivencia de Kosterin, desde la Revolución de Octubre, ni que se haya sentido bolchevique hasta su muerte. ¿Pero es que la continuidad puede venir de hombres sueltos, desperdigados y desorganizados? Responder a esto es responder a las bases del marxismo, desde el Manifiesto Comunista: es sólo el Partido quien constituye a la clase obrera en clase, y es sólo a través de su organización que el proletariado transmite sus tradiciones y la continuidad de toda su experiencia, y no a través de individuos atomizados. En esto radica toda la fuerza puesta en pie por el fascismo o por la burocracia estalinista: pulverizar al proletariado como clase, e impedir su organización y reagrupamiento de los trabajadores. Y en esto radica la tarea central en la URSS: reagrupar

los trabajadores en el Partido que durante todos estos años ha mantenido la transmisión de toda la herencia bolchevique, la IVª Internacional.

Las deformaciones de Broué, junto a Lambert-Just, están llegando a extremos grotescos. En poco tiempo hemos

oído de ellos: "Trotsky encarnaba en 1938 el centralismo democrático". "En torno a Lambert se constituyó en 1953 la defensa frente al pablismo". "Varga y su Liga Internacional son agentes de la KGB". Un dirigente presuntuoso de la OT la llevó a ser una organización a destruir "Kosterin contra la tradición bolchevique".. en fin, la historia queda reducida en manos de esos oportunistas a una lucha entre personalidades, a una batalla entre buenos y malos como en las películas del Oeste, frente a la concepciones marxistas basadas en la lucha antagónica de clases y las organizaciones que materializan a una y otra cla

se.

En definitiva, todo se reduce a si únicamente la IVª Internacional, organizada como partido independiente va a ser quien resuelva la crisis de la dirección revolucionaria, o van a ser elementos exteriores a ella (las masas, tal o cual militante o personalidad, tal o cual fracción de la burocracia, tal o cual militante de la IIIª Internacional como el caso de Kosterin), quienes van a sustituirle en esta tarea, la más decisiva. ... se delimitan los continuadores del bolchevismo, frente a los oportunistas de todo pelaje.

CENTRISMO Y CUARTA INTERNACIONAL

LEON TROTSKY

1. Los acontecimientos de Austria, después de los de Alemania, han puesto fin al reformismo "clásico". A partir de ahora, sólo los obtusos líderes del tradeuniónismo británico y americano y su seguidor francés Jouhaux, el presidente de la Segunda Internacional, Vandervelde, y otros parecidos ictiosaurios políticos se atreverán a hablar claramente de perspectivas de desarrollo pacífico, de reformas democráticas, etc. Ahora la aplastante mayoría de los reformistas toma conscientemente nuevos colores. El reformismo cede su papel al centrismo, que con sus innumerables matices, domina el movimiento obrero en la mayoría de los países. Esto crea una situación completamente nueva, y en cierto sentido sin precedentes, para el trabajo en la línea del marxismo revolucionario

(bolchevismo). La nueva Internacional puede desarrollarse principalmente a expensas de las tendencias y organizaciones dominantes actualmente. Al mismo tiempo, la Internacional revolucionaria no puede construirse más que a través de un combate sistemático contra el centrismo. Bajo estas condiciones, la firma delimitación ideológica y la flexible política de frente único actúan como dos medios para alcanzar el mismo y único objetivo.

2. Debemos comprender en primer lugar, los rasgos más característicos del centrismo moderno. Esto no es fácil; primero, porque el centrismo, debido a su amorfismo orgánico, se presta con dificultades a una definición positiva; se caracteriza mucho más por lo que le falta que por lo que tie

ne. En segundo lugar, nunca hasta ahora ha podido actuar el centrismo con tal variedad de colores porque, nunca hasta ahora ha habido tanto fermento en las filas de la clase obrera, como en estos momentos. Fermento político, en el último sentido del término, es decir, cambio, mutación entre dos polos, marxismo y reformismo, es decir, el paso por los diferentes estadios del centrismo.

3. No importa lo difícil que sea dar una definición general del centrismo que necesariamente tiene siempre un carácter coyuntural; sin embargo, podemos y debemos recoger las características más sobresalientes y las peculiaridades de los reagrupamientos centristas surgidos de la quiebra de la Segunda y Tercera Internacionales.

a. Teóricamente, el centrismo es amorfo y ecléctico; en cuanto puede, evade las obligaciones teóricas y se inclina (en las palabras) más por la "práctica revolucionaria", que por la teoría, sin comprender que sólo la teoría marxista puede asegurar una dirección revolucionaria en la práctica.

b. En el terreno ideológico, el centrismo lleva una existencia parásita. Repite contra los marxistas revolucionarios los viejos argumentos bolcheviques (Martov, Axelrod, Plejanov), normalmente sin discusión. Por otro lado toma de los marxistas, es decir

en primer lugar de los bolcheviques-leninistas, sus principales argumentos contra la derecha, suavizando de todas formas, el agudo filo de las críticas y eludiendo las conclusiones prácticas, conformándose así con una crítica vacía de contenido.

c. Los centristas proclaman fácilmente su hostilidad al reformismo pero nunca hablan del centrismo. Es más -consideran la misma definición del centrismo como "oscura", "arbitraria", etc; en otras palabras, al centrismo no le gusta ser llamado por su nombre.

d. Los centristas inseguros siempre de su posición y de sus métodos, eluden con aversión el planteamiento claro y frontal de los problemas. Sustituyen este principio revolucionario por una política de maniobras personales y de mezquina diplomacia organizativa.

e. Los centristas nunca rompen definitivamente su dependencia de los agrupamientos derechistas y se inclinan a defender a los más moderados, a silenciar sus errores oportunistas y a ocultar sus acciones ante los trabajadores.

f. Los centristas ocultan frecuentemente su pérdida de tiempo hablando del peligro de "sectarismo", entendiendo por esto no la pasividad propagandista (de tipo bordiguista), sino la actividad basada en la pureza de los principios, la

claridad de las posiciones la consistencia política y la firmeza organizativa.

g. La posición que ocupa el centrismo entre el oportunismo y el marxismo es en cierto modo análoga a la a la que ocupa la pequeña-burguesía entre la burguesía y el proletariado: se inclina ante el primero y es despreciado por el segundo.

h. En la arena internacional, el centrista se distingue si no por su ceguera, si por su miopía. No comprende que en nuestra época, un partido revolucionario sólo puede ser construido en un país como parte de un partido internacional. A la hora de escoger sus aliados internacionales, los centristas son menos exigentes que en su propio país.

i. Los centristas ven en la política de la Comintern desviaciones "ultrazquierdistas", aventurerismo y putschismo, ignorando completamente los zigs-zags oportunistas de derechas (Kuomintang, Comité angloruso, política exterior pacifista, bloque antifascista, etc.)

j. Los centristas se adhieren fácilmente a la política de frente único, vaciando de todo su contenido revolucionario y transformando este método táctico en principio supremo.

k. Los centristas recurren frecuentemente a un moralismo patético para cubrir su vaciedad ideológica; no

comprenden que la moral revolucionaria sólo puede sustentarse sobre la base de una doctrina y de una política revolucionarias.

Empujado por las circunstancias, el eclecticismo centrista puede llegar a aceptar las conclusiones más radicales, sólo para retirarse a la hora de aplicarlas a la práctica. Aceptando la dictadura del proletariado, dejarán un amplio margen para todo tipo de interpretaciones oportunistas; proclamando la necesidad de una Cuarta Internacional, se dedicarán a construir la Internacional Segunda y media etc.

4. El peor ejemplo del centrismo lo constituyó quizás, el grupo alemán Neu Beginn ("Empezar de nuevo"). Repitiendo aparentemente las críticas marxistas al reformismo, llega a la conclusión de que las desgracias del proletariado son la consecuencia de las escisiones y de que su salvación depende de la defensa de la unidad de los partidos socialdemócratas. Estos señores colocan la disciplina organizativa de Wells y compañía por encima de los intereses históricos del proletariado. Y puesto que Wells y compañía subordinan el partido a la disciplina de la burguesía, el grupo Neu Beginn, cubierto por una túnica de críticas de izquierda tomadas de los marxistas, representa en realidad una nociva agencia del orden burgués, aunque sea una agencia de segundo

orden.

El llamado Buro de Londres (ahora de Amsterdam) representa un intento de crear un centro internacional del eclecticismo centrista, bajo la bandera que intentan unir a los grupos oportunistas de la derecha e izquierda, que nunca se han atrevido a escoger una bandera y una dirección. En este, no obstante, se ven casos de los centristas que intentan encanzarse oblicuamente sobre el movimiento a lo largo de un curso diagonal, a los distintos elementos componentes del bloque empujando en diferentes direcciones: el NAP se aproxima disimuladamente a la Segunda Internacional; el ILP, en parte hacia la Tercera, en parte hacia la Cuarta; el SAP y el OSPI - girando y vacilando - hacia la Cuarta. Explotando y preservando el amorfismo ideológico de todos sus participantes e intentando competir en el trabajo de creación de una nueva Internacional, el bloque del Buro de Londres juega un papel reaccionario. El fracaso de este reagrupamiento es totalmente inevitable.

La definición de la política de la Comintern como centrismo burocrático, conserva todavía ahora, toda su fuerza. En los hechos, sólo el centrismo es capaz de constantes saltos entre las traiciones oportunistas y el aventurerismo ultraizquierdista; sólo la poderosa burocracia soviética ha podido asegurar una base estable para una ruinosa política de zigs-zags durante

diez años. El centrismo burocrático, a diferencia de los grupos centristas que cristalizaron en la quiebra de la Segunda Internacional, es el producto de la degeneración del bolchevismo; mantiene, bajo

una forma caricaturesca, alguno de sus rasgos, dirige todavía un considerable número de trabajadores y dispone de extraordinarios medios técnicos y materiales, pero por su influencia política es ahora la más torpe, la más disolvente y nociva variedad de centrismo. La quiebra política de la Comintern, evidente para todo el mundo, significa la descomposición también del centrismo burocrático. En este terreno nuestra tarea es la de recoger los mejores elementos para la causa de la revolución proletaria. Junto a las incansables críticas de principios, nuestra principal arma para influenciar a los trabajadores que todavía se mantienen bajo la bandera de la Comintern es la nueva penetración de nuestras ideas y métodos en las amplias masas que ahora se encuentran, en su aplastante mayoría, fuera de la influencia de la Comintern.

7. Precisamente ahora, cuando el reformismo se ve forzado

7. Precisamente ahora, cuando el reformismo se ve forzado a renunciar a sí mismo, transformándose o tiñéndose de centrismo, algunos grupos centristas de izquierda, por el contrario,

frenan su desarrollo o incluso retroceden. Les parece que los reformistas ya dominan casi todo, que sólo ~~es necesario~~ no actuar con exigencias desorbitadas, con críticas, con fraseología extremista, y que de un solo golpe se puede crear un partido "revolucionario" de masas.

En realidad, el reformismo, forzado por los acontecimientos a retractarse de sus errores, no teniendo un programa claro, ni tácticas revolucionarias, es capaz sólo de adormecer a los trabajadores más avanzados inculcándoles la idea de que la regeneración revolucionaria de su partido está ya acabada.

8. Para los marxistas revolucionarios, el combate contra el reformismo es ahora sustituido prácticamente por el combate contra el centrismo. La simple contraposición del combate legal al ilegal, de los medios pacíficos a la violencia, de la democracia a la dictadura, queda en segundo término, porque los asustados reformistas, desautorizándose a sí mismos, están dispuestos a aceptar las fórmulas más "revolucionarias" con tal de no romper definitivamente con su irresolución, indecisión y pasividad expectante. La lucha contra los oportunistas declarados o no, debe ser llevada principalmente al terreno de las conclusiones prácticas de las exigencias revolucionarias.

Cuando los centristas aceptan hablar seriamente de la "dictadura del proletariado", nosotros debemos exigirles una seria defensa contra el fascismo, una ruptura completa con la burguesía, una construcción sistemática de milicias obreras, su educación en el espíritu militante, la creación de centros unitarios de defensa, de solidaridad antifascista, la expulsión de sus filas de los parlamentaristas, tradeunionistas y otros traidores, lacayos burgueses, carreristas, etc. Precisamente en este terreno debe ser llevada ahora principalmente la lucha contra el centrismo. Para alcanzar el éxito en este combate es necesario tener las manos libres, es decir, mantener no sólo una completa independencia organizativa, sino también una intransigencia crítica hacia la extrema izquierda del centrismo.

9. Los bolcheviques-leninistas deben poner en práctica claramente en todos los países las peculiaridades de este nuevo estadio del combate por la Cuarta Internacional. Los acontecimientos de Austria y Francia dan un poderoso impulso al reagrupamiento de las fuerzas proletarias en torno a una dirección revolucionaria. Pero precisamente este relevo a escala mundial del reformismo abierto por el centrismo desarrolla una poderosa y atractiva fuerza hacia los grupos centristas de izquierda (SAP, OSP) que

ayer mismo se aproximaban al bolchevismo-leninista. Este proceso dialéctico puede producir la impresión superficial de que los marxistas vuelven a estar "aislados" de las masas. ¡Un flagrantemente engaño! Los virajes del centrismo a la izquierda y a la derecha provienen de su misma naturaleza. Cosas como ésta las encontraremos por decenas en nuestro camino. Sería la más miserable claudicación el tener miedo a avanzar porque el camino está cuajado de obstáculos o porque no todos van a lograr llegar a la meta.

Ahora, las vacilaciones oportunistas de nuestros aliados centristas van a probar que las condiciones generales para la formación de la Cuarta Internacional sobre la base del auténtico bolchevismo son cada vez más favorables. Bajo la presión de los acontecimientos, con la ayuda de nuestra crítica y de nuestras consignas, los trabajadores avanzados pasarán por encima de las vacilaciones de los líderes centristas de izquierda, y, si es necesario, por encima también de los mismos líderes. En la vía de la nueva Internacional la vanguardia proletaria no encontrará más respuestas que las que han sido elaboradas y están siendo elaboradas por los bolcheviques-leninistas sobre la base de diez años de experiencia internacional en un combate teórico y práctico ininterrumpido.

10. Durante el año pasado.

nuestra influencia política ha crecido considerablemente en cierto número de países. Seremos capaces de desarrollar y reforzar estos éxitos un tiempo relativamente corto a condición de:

a. No olvidar el proceso histórico ni elucubrar por encima de la realidad, sino decir las cosas tal como son;

b. Darnos una explicación teórica de los cambios en la situación general, que en la presente época gira bruscamente con frecuencia;

c. Prestar una atención cuidadosa al estado de ánimo de las masas, sin prejuicios, sin ilusiones, sin decepciones, para, sobre la base de una correcta estimación de la relación de fuerzas en el interior del proletariado, aludir tanto al oportunismo como el aventurerismo y llevar a las masas hacia adelante sin retrocesos;

d. En cada país, en cada hora, tener claro cuál debe ser nuestro paso siguiente, prepararlo sin descanso sobre la base de la experiencia viva explicando a los trabajadores la diferencia principal entre el bolchevismo y el resto de partidos y tendencias;

e. No confundir las tareas tácticas de frente único con la tarea histórica básica: la construcción de nuevos partidos y de una nueva Internacional;

f. No despreciar ni el más débil aliado de ca-

UAP
Biblioteca de Colección
Biblioteca General
CEDOC

acción práctica;

g. Observar críticamente al aliado más de "izquierda" como un posible adversario;

h. Tratar con la mayor atención a los grupos que actualmente gravitan a nuestro alrededor; escuchar sus críticas, dudas y vacilaciones paciente y cuidadosamente; ayudarles a avanzar hacia el marxismo; no asustarnos por sus caprichos, amenazas, ultimatus (los centristas siempre han sido caprichosos y quisquillosos); no hacerles ninguna concesión en principios;

i. Una vez más: no dejar de llamar a las cosas por su nombre.

